

PROYECTO DE GRADUACION
Trabajo Final de Grado

Crecer a tu medida

El diseño de interior al servicio de la guarda y la educación infantil

Sabrina Alisio
Cuerpo B del PG
21/07/2014

Diseño de Interiores
Creación y Expresión

Diseño y producción de objetos, espacios e imágenes

Índice	p. 2
Introducción	p. 4
Capítulo 1. Normativas y teorías acerca del desarrollo del niño	p.12
1.1. El Nivel Inicial en el sistema educativo Argentino.....	p.12
1.2. Jardín maternal.....	p.14
1.2.1. Como nace la institución maternal.....	p.16
1.3. Teorías del desarrollo del niño: Jean Piaget y John B.Watson.....	p.17
1.3.1. Las teorías aplicadas a la ambientación del espacio.....	p.19
1.4. Modelos pedagógicos del Nivel Inicial: Waldorf y Reggio Emilia.....	p.21
1.5. Ejes de psicomotricidad del niño y su aplicación en el diseño del espacio.....	p.25
Capítulo 2. El diseño de interior en el espacio del jardín maternal	p.29
2.1. El diseño de interiores como disciplina profesional.....	p.29
2.1.1. Evolución del área a través de la historia.....	p.30
2.1.2. El rol del diseñador de interiores.....	p.32
2.1.3. Etapas de un proyecto de diseño de interiores.....	p.34
2.2. El espacio en el jardín maternal.....	p.35
2.2.1. Límites y variables del espacio.....	p.38
2.2.2. Áreas de organización.....	p.41
Capitulo 3. El juego en la primera infancia	p.44
3.1. El juego.....	p.44
3.1.1. Juego y desarrollo integral infantil.....	p.45
3.1.2. La influencia de la psicología en el juego.....	p.46
3.2. Tipos de juegos.....	p.48
3.2.1. El juego libre.....	p.49
3.2.2. Las actividades dirigidas.....	p.52
3.3. El juguete.....	p.53
3.3.1. Pautas para elegir un juguete.....	p.54
3.3.2. Seguridad en juguetes.....	p.55
Capitulo 4. Un espacio para cada actividad del niño	p.57
4.1. Requerimientos para clasificar las actividades en un espacio.....	p.57
4.1.1. Zonas, estética y función.....	p.59
4.2. El arte infantil y la expresión plástica en la etapa preescolar.....	p.61
4.2.1. El taller de plástica: manifestaciones artísticas.....	p.62
4.3. La sala de música en la primera infancia.....	p.65
	p.66
	p.67

4.4. Sala de psicomotricidad.....	
4.5. El patio de juego como único espacio exterior.....	
4.6. La sala comedor en el jardín maternal.....	p.69
Capítulo 5. Variables que intervienen en el diseño del espacio interior.....	p.72
5.1. El color en el jardín maternal.....	p.72
5.2. La iluminación en las salas.....	p.76
5.3. La materialidad: acabados y texturas.....	p.78
5.4. Los mobiliarios infantiles.....	p.82
Capítulo 6. Proyecto de diseño.....	p.86
6.1. La metodología Reggio-Emilia aplicada a la idea rectora.....	p.86
6.2. Relevamiento de jardines maternos existentes.....	p.87
6.3. Proyecto de diseño: Memoria descriptiva.....	p.90
6.3.1. Proyección de las zonas.....	p.92
6.3.2. Seguridad.....	p.96
Conclusiones.....	p.98
Lista de Referencias Bibliográficas.....	p.103
Bibliografía.....	p.106

Introducción

El presente Proyecto de Graduación se enmarca en la categoría de creación y expresión, dentro de la línea temática que la facultad de Diseño y comunicación ha organizado para la producción académica, titulada Diseño y producción de objetos, espacios e imágenes. Corresponde al área de estudio de la carrera de Diseño de Interiores.

Desarrolla en profundidad la temática del diseño de jardines maternos. Analiza la psicología del niño en la etapa de educación inicial, específicamente su primer ciclo, que se ocupa de la acción educativa desde los 45 días hasta los dos años de edad, previo a su ingreso al jardín de infantes.

Se enfoca temáticamente en el estudio de niños desde 1 a 3 años de edad, etapa de la primera experiencia de socialización donde el ambiente y el espacio educativo deben estar proyectados para recibir a los niños y contribuir con su desarrollo motor y psicológico.

En la actualidad y desde años anteriores, la sociedad comenzó a complejizarse afectada por cambios económicos y sociales. Se plantearon nuevas necesidades para las familias argentinas; la desigualdad del ingreso generó la reformulación de los vínculos entre padres e hijos impactando en la educación temprana y provocando que el cuidado y la educación de los niños, en gran parte, se les atribuya a los jardines maternos como un espacio asistencial y educativo, comprendiendo en lo asistencial: el cuidado, protección y guarda del menor y en cuanto a la higiene: la alimentación y salud física. Lo educativo además de abarcar estas cuestiones se encarga de la estimulación intelectual, social y afectiva. A su vez a medida que el ritmo de vida se ha ido acelerando, se comienza a plantear el espacio interior como refugio, evolucionando la importancia que la apariencia y la atmósfera tienen para las personas.

La problemática en la que se centra el Proyecto de Graduación deriva en el objetivo general de diseñar jardines maternos con espacios interrelacionados y específicamente proyectados para colaborar con el desarrollo, crecimiento y evolución psicofísico y motriz del niño de 1 a 3 años de edad.

Jardín maternal en el cual el diseño de interior y la ambientación influyen de manera determinante en el comportamiento del niño. Es decir un espacio mensurable y lúdico en el que se pueda observar una conjunción entre esquemas preestablecidos y la libre elección del menor.

Los espacios se proyectarán teniendo en cuenta cuatro ejes fundamentales: integración y orden: el juego; expresión y habilidad motriz: artes plásticas; destreza y movimiento: desarrollo físico; alimentación: nutrición del niño.

Por lo tanto la propuesta de diseño debe contar con salas de juegos para motivar e integrar al niño aprendiendo a jugar en grupo; instalar una infraestructura específica de orden y guardado a fin de que acomode sus juguetes y pertenencias; equipar salas destinadas a talleres de artes plásticas estimulando el desarrollo de la habilidad manual del niño; aprovechar los espacios exteriores e interiores del lugar, implementando elementos adecuados destinados al desarrollo de la capacidad física y diseñar una sala comedor para nutrir al niño.

Otra consideración para el diseño del espacio es evaluar la percepción que el niño tiene acerca del mundo que lo rodea: los colores, las formas, las texturas, y cómo influyen en él, para así poder utilizar esta información, y lograr la armonía en la ambientación proyectada, importante por su influencia en la psicología de los pequeños.

La metodología que se llevará a cabo para la aplicación de las variables enumeradas anteriormente, es el innovador sistema de enseñanza de Loris Malaguzzi, maestro y psicopedagogo italiano que en la década del setenta creó el método Reggio, experiencia

de calidad educativa que considera las potencialidades de los niños y reconoce el derecho de éstos a ser educados en contextos dignos, exigentes y acordes con dichas capacidades.

El enfoque plantea la posibilidad de creación, conocimiento y expresión de los niños a partir de aprovechar el ambiente que los rodea.

Al respecto, la Convención sobre los Derechos del Niño, art.27 inc.1 del año 1990, hace hincapié en la importancia del desarrollo en la primera infancia: dice que todos los niños y niñas tienen derecho a desarrollarse en la máxima medida posible y que los Estados Partes reconocerán el derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental espiritual, moral y social. (Ver cuerpo c, pp.4 -20).

Enmarcando la necesidad de jardines maternos correctamente planificados desde el interiorismo, se plantea en el proyecto, el requerimiento de los mismos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como así también en otros puntos geográficos del país.

Las problemáticas que surgen en las ciudades capitales están relacionadas primeramente con la precaria cantidad de jardines que acojan a los niños en edad temprana, esto se vincula directamente con el constante crecimiento de la matrícula en dichas instituciones debido a las extensas jornadas laborales de los padres que indefectiblemente quedan condicionados a dejar a sus hijos al cuidado y la guarda de los jardines maternos. Haciendo una breve reseña histórica se puede observar que la atención de la primera infancia es una situación conflictiva que conlleva más de un siglo de existencia en nuestro país, comenzando con la inserción laboral de la mujer a principios del siglo XX, que ya desde ese entonces planteaba problemáticas específicas acerca del cuidado de los niños.

Partiendo del estudio bibliográfico del método investigado, la observación personal y el relevamiento de casos, el análisis de la proyección del espacio en los jardines maternos actuales y argentinos, evidencia deficiencias acerca de las condiciones edilicias, generando

problemáticas entre los distintos grupos de edades de niños que concurren. Las condiciones espaciales y ambientales necesarias son regulares y provocan una tensión entre los distintos grupos y el tiempo en el que un niño permanece en la institución, pues el lugar no cubre sus necesidades educativas en el nivel inicial.

La diagramación del proyecto se articula en dos partes, una teórica y otra práctica.

El desarrollo de la parte teórica revisa antecedentes académicos de distintos proyectos de graduación de alumnos, publicados por la Universidad de Palermo, cuyos aportes son importantes, no solo por estar vinculados, en algún punto, con el estudio específico de jardines maternales, sino también porque sirven como soporte para abordar cuestiones del diseño de interiores.

El trabajo de Di Sabatino, K (2010). *Diseño de interior en función de una propuesta pedagógica para Nivel Inicial*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Plantea la realización de un diseño interior, para un jardín de infantes existente. Al igual que en el presente Proyecto de Graduación, se investigan las teorías psicológicas, con el objeto de conocer las necesidades del sujeto de estudio, para poder aplicarlas al diseño del espacio como vitales para la educación, la enseñanza y el aprendizaje, y así tomar el enfoque adecuado para poder intervenir en el desarrollo cognitivo y psicomotriz del niño. Por otra parte el Proyecto de Graduación realizado por Fernandez Funes, M (2012). *El diseño de Interiores en colegios primarios privados*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Se seleccionó ya que aborda una temática sobre los espacios escolares, para los niños que se encuentran en la etapa primaria, demostrando la falta de atención que se observa en el interior de estos. Influyendo dicha falencia en la psicología de los niños. Plantea una solución a dichos espacios, para brindar a los alumnos confortabilidad y un lugar adecuado. El proyecto de Gauna, S (2012). *Educación Inicial Espacios diseñados*

para niños. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo, habla de la importancia que tienen los primeros años de vida en el individuo, ya que marca un proceso de maduración y evolución. La finalidad consiste en lograr adaptación del niño con el entorno, permitiéndole interactuar con el medio socio cultural y comenzando a forjar su personalidad. El establecimiento de Educación Inicial cumple un rol fundamental en la vida y la educación de los niños, siendo un espacio de aprendizaje, enseñanza y una unidad central donde se desarrolla la relación de los infantes entre sí. El Proyecto de Graduación realizado por *Llopis Durando, M (2010). El efecto del diseño de interiores en el comportamiento de los niños. El diseño como motivación del aprendizaje*. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo, fundamenta a la educación como uno de los pilares fundamentales de la sociedad. Así se centra en la educación inicial, ya que es la primera etapa, y en la cual los niños comienzan a forjar su personalidad. De esta manera realiza una investigación teórica sobre la relación entre el diseño y el desempeño de los pequeños en su entorno educativo.

En los cuatro casos se propone la realización de un diseño de interior en un establecimiento de Educación Inicial, luego de conocer las necesidades del sujeto de estudio. Posteriormente plantean un lugar teniendo en cuenta los efectos del mismo en la psicología de los niños, y su importancia para los primeros años de vida. Por último hacen énfasis en que la falta de atención en los espacios, repercute en las etapas de socialización y maduración de los mismos.

Acerca de proyectos de graduación, antecedentes, sobre la importancia que tiene el color en un espacio y los efectos tanto, positivos como negativos que estos provocan a quienes los perciben se seleccionó: *Bagniole Bernardez, S (2012). El color en el Diseño de Interiores*. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. El trabajo plantea la importancia fundamental que tiene el color en el Diseño de Interiores,

estableciendo que para su elección se debe tener en cuenta los efectos positivos o negativos que causan a quien lo percibe. Se desarrollan las características del mismo, para permitir al diseñador que realice un uso correcto, estudiando los procesos de formación y las cualidades de los objetos, espacios e imágenes que forman un espacio.

El último Proyecto de Graduación que se tomó en cuenta fue de aporte considerable, ya que plantea la transformación del rol ocupado por la mujer en la actualidad. La autora Sorbona, P (2011). *A lavar los platos mi amor! .La transformación del rol femenino*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo, realiza un Proyecto acerca de la representación de la mujer en la sociedad actual y en la familia. De esta manera se investigan los cambios de actividad que fue realizando según la sociedad que habitó. Al igual que en este Proyecto de Graduación, en el cual el diseño del espacio de un jardín maternal, surge como una necesidad específica por este cambio de rol social.

Evaluados ya los antecedentes, se prosigue con el desarrollo teórico, que se articula en cinco capítulos.

En el capítulo uno se desarrolla la teoría genética de Jean Piaget y la teoría conductista de John B. Watson para conocer las necesidades del sujeto de estudio, el niño, según cada etapa de crecimiento y a partir de las respuestas generadas como reacción del entorno externo. Se hace referencia a la importancia que adquiere el nivel inicial en la educación, surgiendo el Jardín Maternal como un establecimiento clave para el desarrollo y cuidado de la niñez. Siendo no solo las educadoras un eslabón fundamental para su óptimo funcionamiento, sino también el diseño y las características del espacio, que ocupa el mismo grado de importancia en el aprendizaje y la enseñanza. Conceptos postulados por los nuevos enfoques o modelos pedagógicos para el nivel inicial, Waldorf de Steiner y Reggio Emilia de Malaguzzi, que se exponen y analizan en el presente, como marco teórico en el

que se sostiene la proyección del jardín maternal. Finalmente, se establecen cuatro ejes conductores a seguir, para evaluar las necesidades integrales de los niños y de esta forma aplicarlas al diseño del espacio interior.

En el capítulo dos se desarrollan las definiciones básicas acerca de la disciplina diseño de interiores y el rol que cumple el diseñador de interior como profesional. Se abordan las características proyectuales y la sectorización del espacio, haciendo una descripción de las variables que lo influyen: formas, colores, texturas, materiales e iluminación.

En el capítulo tres se define el juego como una forma de comunicación y expresión del niño. Se clasifican los distintos tipos de juegos para abordar la sectorización del jardín maternal en rincones de juego específico. Se estudia la importancia del juguete como un elemento primordial, considerando las características físicas del mismo: materiales, tamaños, formas, colores y texturas, vinculados a la seguridad de los pequeños al momento de utilizarlos.

En el capítulo cuatro se propone un espacio para cada actividad. Se define la importancia del arte infantil en la etapa inicial del niño como medio de la libre expresión, proyectando un taller de artes plásticas donde se podrá descubrir otras formas de juego a través del dibujo, el garabato y la pintura. Se hace hincapié en las motivaciones espontáneas de los pequeños, que son valorados como seres potenciales y capaces de explorar, organizar, ejecutar movimientos, captar ritmos y descubrir su realidad interna como la del mundo externo. Esto a través de la música, el juego sensorial, heurístico y la educación física llevada a cabo en el patio de juegos, como un sector de recreación para la estimulación, proyectado con consideraciones de diseño propicias para un espacio exterior. Por último se proyecta la sala comedor y se define la importancia del educador en la práctica alimentaria.

En el capítulo cinco se presenta la propuesta de diseño de un jardín maternal modelo, siguiendo las consideraciones espaciales y ambientales del método de educación inicial Reggiano, aportando pautas de innovación en el diseño infantil para los jardines de la Ciudad

Autónoma de Buenos Aires. Se dispone el material pertinente, partiendo de una idea rectora, de un target específico del cual surge el plan de necesidades, y se definen las cuestiones de diseño y materialización para llevar a cabo el proyecto. Posterior al estudio realizado se dispone del material gráfico para su concreción, como planos técnicos, renders e imágenes de relevamiento de jardines maternos existentes, que muestran la realidad actual de dichas instituciones.

Capítulo 1. Normativas y teorías del desarrollo del niño

En este capítulo se abordarán las primeras consideraciones acerca de cómo se articula en el sistema educativo el nivel inicial, que características tiene, como se estableció en Argentina y que rango de edades de la niñez abarca. Se define el concepto de jardín maternal, su función para con los niños y el rol de los educadores. Se expone una breve reseña histórica acerca del surgimiento de la institución maternal y su concepción desde todos los tiempos como aparato cultural, necesario para cubrir una necesidad social. Se presentan brevemente las teorías genéticas del desarrollo del niño de Jean Piaget y la corriente psicológica del conductismo de John B. Watson, siendo grandes aportes de aplicación en la proyección y el diseño del espacio del jardín maternal. Desde el aspecto psicológico, por lo tanto, se analiza la maduración mental del niño y el proceso de aprendizaje, pero también se exponen dos modelos pedagógicos del nivel inicial, que correlacionan estos conceptos con los aspectos fisiológicos de los pequeños, y plantean nuevos enfoques educativos para la temprana edad. Se analizan también, consideraciones de la disciplina diseño de interiores, el color, las texturas y la ambientación, teniendo en cuenta las sensaciones que producen en los niños. Por último, se desarrollan en profundidad los cuatro ejes de psicomotricidad del niño como conceptos fundamentales a saber, antes de tomar decisiones para el Proyecto de Graduación

1.1. El Nivel Inicial en el sistema educativo Argentino

En la actualidad, se ha cambiado la concepción acerca de la primera infancia. La denominación de Educación Preescolar se reemplazó por la de Nivel Inicial y se incorporó al sistema educativo formal, constituyendo una unidad pedagógica que comprende a los niños desde los 45 días hasta los 5 años de edad inclusive, siendo obligatorio el último año. (Ministerio de Educación, 2013). En la República Argentina, la educación inicial consta de dos

ciclos: el jardín maternal y el jardín de infantes, que se ocupan de la primera infancia y acompañan el desarrollo del niño en los primeros aprendizajes.

El jardín maternal se encarga de la educación, la crianza y el cuidado de los niños de edad temprana, desde que finaliza el período legal del post-parto de sus madres hasta los 3 años; edad que define la incorporación al jardín de infantes. En este período de vida existen grupos familiares que requieren de asistencia o complementación institucional, que aseguren de manera responsable el íntegro desarrollo de la niñez. Aproximadamente cincuenta años atrás, este tipo de entidad estaba catalogada bajo el nombre de guarderías y no se incluía en el sistema de educación, debido a que la falta de legislación y reglamentación generaban un sistema educativo paralelo que solo se ocupaba de la guarda de los pequeños, sin considerar el derecho de aprendizaje, salud corporal, socio-afectiva y mental durante el tiempo que permanecían alejados de su hogar.

Las diferencias entre ambas categorizaciones residen en que el jardín maternal lleva a cabo un plan de intervención pedagógica desde los educadores y una organización espacial y ambiental acorde, fundamental para el desarrollo del mundo interno del niño. Mientras que las Guarderías sólo se encargaban de satisfacer las necesidades básicas comunes: alimentación, sueño e higiene. Y no había en dichas instituciones un plan educativo organizado, ni consideraciones en cuanto al espacio.

Particularmente en el presente Proyecto de Graduación, se hace un recorte temático en este punto y se realiza el diseño de un jardín maternal modelo abarcando una etapa general de edades que comprende desde 1 a 3 años, y se los divide en dos grupos: la sala de 1 año denominada espacio para los deambuladores y la de 2 a 3 años; ya que estudiando el desarrollo del niño desde las distintas teorías psicológicas se observa que los pequeños tienen distintas necesidades según cada etapa de crecimiento.

El agrupamiento de los nenes podrá hacerse siguiendo diferentes criterios, entre los cuales es aconsejable que se considere el nivel madurativo; o sea que los chicos se

integrarán de acuerdo a sus posibilidades emocionales y expresivas, en función de su desarrollo psicomotriz y de sus logros inteligentes. (González Cuberes y Samper, 1992, p. 8).

Siendo indispensable poder garantizar las mejores condiciones espaciales para el sano crecimiento y el desarrollo de todos los niños, acompañando desde la institución a cada familia en la crianza de sus hijos.

En nuestro país, se asume este compromiso mediante la Ley de Educación Nacional sancionada en el año 2006, aplicada tanto al Nivel Inicial como la Educación Primaria. (Sarlé, 2006).

1.2. Jardín maternal

Es un establecimiento educativo público o privado, dedicado al cuidado de niños de 45 días hasta 3 años, que aún no están en edad de escolarización. (Buenos Aires Ciudad, 2013).

Desde sus inicios fue creado para cubrir una necesidad social y llenar una carencia que se instaló en los sectores medios de la población, debido a la complejidad de la vida socioeconómica, incrementada por el doble rol de la mujer en la sociedad actual, los conflictos de índole familiar y la desprotección. Motivos suficientes por los que se confía el cuidado de los pequeños durante las jornadas laborales a estas instituciones educativas, cuya oferta creció en el ámbito privado.

Se responsabiliza por el aprendizaje social, emocional, intelectual y físico que debe tener el niño a esta edad, desde una tarea pedagógica y social que promueve el crecimiento, desarrollo, maduración y aprendizaje infantil. Contando con un control sanitario, alimentación adecuada, espacios apropiados y material didáctico suficiente. En él se lleva a cabo la relación con otros niños y adultos, asegurando el surgimiento de vínculos de apego y cuidado, la asimilación de normas y pautas culturales, la posibilidad de aprender a compartir, de organizar la realidad y adquirir los instrumentos básicos para la estructuración

del pensamiento y el lenguaje. Parámetros estos indispensables para promover la seguridad, para pensar, actuar y descubrir sus posibilidades de expresión plástica, corporal y verbal. Tomar los primeros contactos con los bienes culturales como la literatura, la música, el teatro, y vivenciar primeras experiencias que lo identificarán con su grupo. Siendo el objetivo también de todo jardín maternal integrar el núcleo familiar a la institución, a fin de que a través de una interacción dinámica puedan llegar a compartir con el mayor grado de coherencia posible la educación de sus hijos. (Malajovich y San Martín De Duprat, 1987, pp.13-15).

Su entidad es ser una institución educativa abierta a todos los niños sin distinción alguna de raza, sexo, clase social y religión, estando a disposición de la comunidad y considerando las innovaciones pedagógicas. Promueve a su vez la idea de lo integral en cuanto al concepto de un sujeto global.

Los docentes encargados de cuidar a los menores son profesionales en el área de la educación infantil, en su mayoría son maestras jardineras formadas y especializadas. Su trabajo consiste no solo en supervisar a los niños y proveerles los cuidados acordes a su edad, sino también en alentarlos para que aprendan de una manera lúdica mediante la estimulación de sus áreas cognitivas. La falta de estimulación es un problema que no se debe presentar, ya que los pequeños necesitan un ambiente calmado y acogedor, lleno de seres humanos cálidos que les proporcionen un sentido de seguridad. Deben potenciar su función de mediadores entre el ambiente, el niño y su aprendizaje. Son quienes facilitan los objetos y permiten que realicen diferentes experiencias educativas, ofreciendo contacto directo con la música, los cuentos y la expresión plástica.

Al considerar que la sociedad actual está en permanente cambio, movimiento e instantaneidad debido a la presencia del ciberespacio, internet y la realidad virtual, el jardín maternal como institución, para perdurar en el tiempo debe poseer flexibilidad y

adaptabilidad a las exigencias del contexto social al que pertenece; sin perder de vista el objetivo principal que es la lucha por los derechos del niño, al cuidado, la seguridad, la alimentación saludable, el afecto y el óptimo contacto con el ambiente físico, que le posibilitarán un sano desarrollo de su personalidad hacia el futuro. (Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 1999, pp.102-103).

1.2.1. Como nace la institución maternal

Tradicionalmente solo se concebía a la escuela primaria como la primera institución de la educación formal. Fue recién a fines del siglo XIX que se incluyó al jardín de infantes dentro del sistema educativo, y la incorporación de los jardines maternales es relativamente reciente, inaugurándose los primeros hacia finales del siglo XX.

La necesidad del cuidado de los niños por personas externas al núcleo familiar, fue una realidad recurrente en distintas épocas históricas. Al remontarse al siglo XIII, la figura de las nodrizas e institutrices que se instituyó principalmente en Europa, ocupaba el lugar que actualmente poseen las niñeras modernas, siendo esencialmente la guarda infantil, el papel que en aquellos tiempos desempeñaban y que siguen ejerciendo. En este sentido, existe una comparación radical y distintiva con un jardín maternal, pues este no solo garantiza el cuidado de los pequeños, sino que su proyección conlleva como idea central la concepción de un proceso educativo a partir de los logros de los infantes.

Por otra parte, “Las primeras instituciones abocadas a la atención de la primera infancia en la ciudad de Buenos Aires fueron las llamadas salas cunas, creadas por iniciativa de instituciones benéficas a fines del siglo XIX” (Pinasco, 2009, p.45). Como respuesta a la necesidad de las madres trabajadoras que estaban respaldadas por leyes vigentes que reconocían el derecho laboral de la mujer. Posteriormente, surgieron centros comunitarios para la asistencia de los niños de familias de clase trabajadora, en donde sin embargo, el

personal que estaba a cargo no era especializado, es decir no tenía capacitación docente. Otros organismos que cubrieron esta necesidad social fueron los hospitales municipales, y fue recién hacia el año 1990 que se firmaron los primeros convenios entre los Ministerios de salud y educación y se incorporaron maestros a los jardines infantiles, regulándose la propuesta del nivel inicial. Sin embargo, fue recién hacia el año 2005 que se inicia la especialización docente para jardín maternal, si bien la propuesta pedagógica integral de la tarea educativa en instituciones maternas, remonta al año 2002 hasta la actualidad. Requiriendo como organismo un espacio físico interior y exterior acorde desde condiciones de funcionalidad, higiene y seguridad, complementadas con criterios de diseño en cuanto al confort y adecuación del mobiliario, según la escala relativa de los infantes. (González Cuberes et al., 1992 p.17).

1.3. Teorías del desarrollo del niño: Jean Piaget y John B. Watson

Se abordará la teoría genética de Jean Piaget, sobre las diferentes etapas que atraviesa el niño desde su nacimiento, también la teoría conductista estímulo-respuesta de John B. Watson. Ambas investigaciones se consideran esenciales para el conocimiento del desarrollo integral del niño, siendo información básica para el punto de partida de la aplicación del diseño de interior en el jardín maternal, pues la mayoría de las corrientes psicológicas de los últimos años, remarcan la importancia del espacio como el medio que contribuye en el desenvolvimiento de su inteligencia, sentidos y medios de expresión.(Seco,1993,p.145).

Conforme a Piaget un niño atraviesa cuatro etapas en el desarrollo de la inteligencia. En cuanto a lo que compete a un jardín maternal, este proyecto se sustentará en el aporte del diseño interior solo para las dos primeras etapas del desarrollo del niño: la sensoriomotriz de 0 a 2 años y la Preoperacional de 2 a 7 años.

En el estadio sensoriomotriz, el niño explora el espacio que lo rodea a través de los sentidos, vista, tacto, oído, olfato, gusto y las habilidades motrices. Confía inicialmente en sus reflejos y posteriormente en la combinación de ambas capacidades, teniendo lugar la representación de objetos ausentes y sus desplazamientos. Surgen así los primeros conocimientos. Este período se subdivide a su vez en seis estadios: Uso de los reflejos: caracterizada por el ejercicio de actos reflejos que obedecen a tendencias instintivas; reacciones circulares primarias: denominadas así porque están centradas en su propio cuerpo; reacciones circulares secundarias: cuando el infante orienta su comportamiento hacia el ambiente externo en busca de aprehender o mover objetos, observando los resultados de sus acciones, instalándose los primeros hábitos motores y percepciones mejor organizadas; reacciones circulares terciarias: consistentes en el mismo proceso descrito anteriormente aunque con importantes variaciones, siendo la principal de ellas la utilización de nuevos medios para lograr un objetivo que ya le es conocido, la de tomar un objeto y por medio de este detectar diversas superficies; aparición insipiente del pensamiento simbólico: el niño empieza a imitar acciones con partes de su cuerpo que no puede ver, por ejemplo al sacar la lengua, capacitándose para efectuar secuencias de acciones con propósitos definidos.

En la etapa preoperacional: el niño empieza a manejar representaciones mentales, imágenes y palabras. Siendo una de las características de esta etapa, la no reversibilidad, es decir que las transformaciones que realice van a ir sólo en una dirección. Y la otra característica es su egocentrismo, dado que el niño no puede ponerse en la perspectiva de otros niños. Son procesos característicos de esta etapa: el juego simbólico, la centralización, la intuición, el animismo, el egocentrismo y la yuxtaposición. (Piaget, 1994, pp.30-36)

En lo que se refiere a John B. Watson y su corriente psicológica del conductismo, se analiza que estudia el comportamiento observable, la conducta, y niega toda posibilidad de utilizar los métodos subjetivos como la introspección. Ella está sujeta a las variables del ambiente

que moldea o condiciona al individuo. Las fuerzas externas estimulan a las personas que responden con determinadas conductas. Su fundamento teórico está basado en que a un estímulo le sigue una respuesta, siendo ésta el resultado de la interacción entre el organismo que recibe el estímulo y el medio ambiente.

Se ve al alumno como un sujeto cuyo desempeño y aprendizaje pueden ser arreglados desde lo institucional, los métodos y los contenidos; bastando solo con programar adecuadamente los insumos educativos para que se logre el aprendizaje de conductas académicas deseables. Aunque en la actualidad, el enfoque conductista es mucho más amplio porque también aluden al funcionamiento psicológico, consistente en la interacción que se produce continuamente entre la conducta personal del alumno y el determinismo del medio ambiente. (Teorías del aprendizaje, 2013).

Al estudiar ambos postulados se definen criterios para proyectar el espacio del jardín maternal.

1.3.1. Las teorías aplicadas a la ambientación del espacio

En el presente Proyecto de Graduación lo primero que se tendrá en cuenta para diseñar cada espacio será la importancia del desarrollo sensorial en el niño, ya que la sensibilidad, es decir el sentir, se manifiesta de diversas maneras: mirando, tocando, y escuchando, siendo un efecto producido a partir de un estímulo procedente del medio externo o interno. Por lo que se proyectarán las salas para favorecer las sensaciones en los niños a través de los colores, formas, texturas, aromas y sonidos.

En la diagramación del taller se propone un espacio libre de obstáculos para la realización de actividades y la contribución a la sensibilización corporal. Permitiendo el reconocimiento táctil y la movilización.

En términos de color se define que este, no es algo que vemos, sino que percibimos, es decir que son sensaciones que un individuo recibe. Tiene efecto en todo lo que existe alrededor de un niño, no es algo puramente estético. Influye física, mental y emocionalmente en el ser humano. Lo primero a evaluar es que la percepción va progresando según cada etapa de crecimiento del niño y es diferente en cada una de ellas.

El color no solo debe estar en la pared, sino también hacer un contraste con imágenes, cuadros, dibujos, juguetes y mobiliarios. Existen dos resoluciones opuestas al momento de tomar la decisión de ambientación y diseño. Una de ellas consiste en que el jardín estuviera resuelto a partir del cromatismo hacia el interior de las salas y los pasillos, es decir se resolvería el espacio con una importante carga de color, provocando sensaciones de excitación, movimiento, dinamismo y energía. Mientras que la opción restante y la elegida para este jardín modelo, es la de utilizar menor proporción de color en los espacios que los niños pasarán la mayor parte del tiempo, para acentuarlos como protagonistas del lugar; dado que su indumentaria, sus objetos y sus juguetes, son normalmente coloridos.

Las sensaciones que se quieren transmitir son las de equilibrio, armonía y tranquilidad. Evitándose los grises, ya que no permiten una expresión emocional fuerte y tampoco brindan tranquilidad ni motivación, como la aplicación del negro, ya que al no ser un color, sino un valor, es ausencia total de luz y se pierde cualquier estímulo en el niño.

Por medio de las sensaciones también se pueden conocer las cualidades y características de los objetos, por lo tanto estarán al alcance de los niños, pensados a su altura y con un diseño de borde y límites biselados para brindar seguridad y la posibilidad de que puedan acceder e interactuar con ellos sin complicaciones. El sentido del tacto se relaciona directamente con el desarrollo cognitivo. Las superficies bajas deben estar cubiertas por diferentes texturas para la estimulación de los niños, principalmente los más pequeños. Texturas suaves que se aplican para generar relajación, mientras que las rugosas se utilizan

para zonas de juego y generan nuevas experiencias corporales necesarias para el descubrimiento.

Además de los colores y las texturas, el humor de los niños se puede dirigir por medio de la acústica, la iluminación, la altura de las paredes y del cielorraso. Por lo que, se ambientará el jardín maternal con música infantil o temática, para agudizar el sentido del oído que es una fuente fundamental al momento de la inspiración. Introduciendo a los niños a los sonidos, significados de las palabras y fortaleciendo el aprendizaje. (Barrera Sierra, 2011).

Siendo la música y la selección apropiada de ella, fundamental para transmitir tranquilidad y estimular el descanso del niño, se hará uso de la misma desde la recepción hacia todas las salas. (Kotnik, 2012, p.25).

1.4. Modelos pedagógicos del Nivel Inicial: Waldorf y Reggio Emilia

La pedagogía en el nivel inicial, se basa en diferentes didácticas para estimular la imaginación creativa durante los tres primeros años de vida del niño, ya que su desenvolvimiento está sometido a las impresiones que recibe de su medio ambiente y de las personas que lo forman. Estos principios exponen los modelos educativos Waldorf de Rudolf Steiner, filósofo austríaco, creador de la antroposofía y Reggio Emilia de Loris Malaguzzi maestro y pedagogo, que tras su muerte en el año 1994, asentó las bases de este método desarrollado en la década de 1970 y actualmente está impulsado por los pedagogos Carla Rinaldi y Sergio Spaggiari, que acompañaron a Malaguzzi como coordinadores y luego como directores de sus jardines maternas.

Los jardines maternas Waldorf sostienen un enfoque nuevo del desarrollo del niño, evaluando la falta de estímulo o por contrario la sobre estimulación, como una problemática que dificulta, con un comportamiento inadecuado, el fomento del desarrollo del niño en sus etapas de crecimiento. Por lo que establece que el ambiente donde se educa y se cría,

afecta en sus sentidos, pues poseen una relación íntima con el entorno, que les causa una insondable impresión. No siendo solo la percepción del espacio a lo que un niño responde, sino más bien, este se conjuga con lo que ellos expresan del gesto del entorno, y de las personas que forman parte de su vida. Los pequeños observan el mundo con asombro, y se vinculan plenamente con cada experiencia debido a que su aprendizaje esta esencialmente ligado con lo corporal y sensorial, siendo el ambiente físico el que brinda oportunidades que promueven la auto educación activa del niño. A su vez, la educadora y los padres cooperan en el proceso de aprendizaje, generando expresiones armoniosas de sus capacidades e intenciones interiores, para contribuir con el ambiente preescolar e influir a los niños, quienes reciben estos estímulos por el proceso de imitación. Las impresiones externas con las cuales el niño se enfrenta, moldean al ser humano interior por medio de los sentidos, por lo que un espacio enriquecedor permite que prosperen sus capacidades y bienestar.

El método Waldorf conduce al desarrollo integral de sus energías físicas, anímicas y espirituales, respetando la individualidad y promoviendo el desenvolvimiento espontáneo de cada pequeño y una actitud social dentro del grupo, siendo el aprendizaje por la imitación el principio pedagógico fundamental, generado a través de la actividad del educador. Considera al niño como un ser libre que debe desarrollar sus capacidades, y no como un sujeto pasivo que debe ser enseñado, basándose en una serie de postulados entre ellos el aspecto afectivo, intelectual , artístico y disciplinar. (Steiner, 2005)

En muchos programas actuales del Nivel Inicial, se incluyen actividades que preparan a los niños para la educación escolar, sin embargo este método pedagógico, no solo persigue la instrucción para los desafíos académicos, sino que apoya y profundiza el sentido de participación mediante la voluntad en actividades, genera la afectividad y estimulación de la fantasía a través del arte y promueve la imaginación por medio del juego, permitiendo así que las capacidades intelectuales surjan de forma natural.

Esencialmente, no hay más educación que la auto-educación, al nivel que sea. Esto está reconocido en su profundidad dentro de la Antroposofía, la cual tiene conocimientos conscientes a través de la investigación espiritual de la vida terrestre repetida. Cada educación es auto-educación, y como maestros solamente podemos proporcionar el ambiente para la auto-educación de los niños. (Howard et al., 2010, p.77).

Es por ello que se les ofrece la posibilidad de participar en las actividades cotidianas que estimulen las capacidades del andar, hablar y pensar, constituyentes de la base estructural del ser humano. Se genera así un elemento rítmico importante del método, ya que cada día en el jardín posee su propia dinámica, estimulando a los niños a usar sus fuerzas de imaginación y fantasía.

El segundo modelo pedagógico el método Reggio Emilia propone educar, orientar y guiar a los niños, promoviendo su potencial intelectual, emocional, social y moral en su primera etapa de aprendizaje fuera del ámbito familiar. Considerando al ambiente físico que lo rodea, pilar fundamental de influencia para su desarrollo psicofísico. Se enfoca en el bienestar, a partir de la conjunción de la pedagogía y el diseño de interior, valorando las capacidades y habilidades de los individuos, aspecto que plantea integrando al niño al ambiente preescolar. Genera vínculos entre las familias, los pequeños entre sí y el cuerpo de educadores, todos contenidos en un espacio agradable, dinámico y de interacción. Es un método que reconoce a la estética ambiental como un medio de hacer educación, que influye en el aprendizaje de los niños, adultos y en la filosofía pedagógica. Considera que los espacios físicos influyen directamente en la construcción de la identidad siendo un derecho de las personas habitar un entorno confortable. (Vecchi, 2013, pp.144-145). Clasifica de esta forma al jardín maternal en tres grandes espacios, el ambiente de los niños, comprendido por las aulas y zonas comunes, el ambiente de los trabajadores, oficinas, vestuarios y zonas de servicio y por último el ambiente de la familia, integrado por zonas de espera, de asamblea y de trabajo común. Todos los espacios se plantean desde el método pedagógico, como lugares habitables y funcionales con seguridad apropiada para los pequeños, y cuyas características

internas sean acordes al grupo de edad de niños. Formula la idea de un ambiente organizado, no solo desde el aspecto concreto y físico, sino también desde el plano temporal en cuanto a la organización y distribución correcta de las actividades diarias, según fases funcionales y equilibradas entre el orden y la flexibilidad de la jornada. Se postula así el concepto de un jardín maternal multiforme, en el cual los objetos, las actividades y las personas deben estar sincronizados en el ambiente ordenado.

La pedagogía Reggiana, sostiene la postura de referir a los niños, no solo como una entidad conceptual de estudio, sino más bien como entidad física y psicológica que se integra por sensibilidad, capacidad de reacción, vulnerabilidad y conducta unívoca. (Malaguzzi, 2001). Por lo que el desempeño de los maestros en cuanto a la observación y atención, es importante para la evaluación de las relaciones entre los niños y los objetos del entorno, con los cuales generan experiencias sensoriales. Ofreciendo situaciones lúdicas y manipulativas de interés para el desarrollo de las actividades motrices. Siendo el elemento de mayor relevancia para el método el ambiente armónico, constituyendo un jardín maternal Reggiano conceptualmente integral y completo para la educación de los pequeños. "... los niños tienen cualidades, fuerza y recursos, con frecuencia no reconocidos ni respetados, que permiten nuevas orientaciones de la acción pedagógica y de sus valores didácticos y metodológicos". (Ministerio de Educación y Ciencia de Madrid, 2005, p.37).

Para concluir con el análisis de los dos modelos pedagógicos planteados, se formula la idea de que actualmente los niños argentinos y en etapa preescolar, requieren de instituciones educativas ya sean públicas o privadas, que completen la protección familiar que por motivos laborales los padres no pueden brindarles en ciertas jornadas del día. Por lo que, diseñar un ambiente que merezca ser imitado, es esencial para los nuevos planteamientos pedagógicos de la Educación Inicial.

1.5. Ejes de psicomotricidad del niño y su aplicación en el diseño del espacio

A partir de los cuatro ejes planteados anteriormente en la introducción del presente Proyecto de Graduación: Integración y orden: el juego; Expresión y habilidad motriz: Artes plásticas; Destreza y movimiento: desarrollo físico y Alimentación: nutrición del niño, se especificarán minuciosamente los requerimientos que se desprenden de cada uno de ellos, para crear espacios acordes.

El primer eje plantea lograr la integración y el orden del niño por medio del juego.

El jugar es una actividad física sin más finalidad que el placer de diversión y disfrute que de ello deriva. Se considera el juego infantil como una actividad de gran potencialidad para el desarrollo y el aprendizaje del niño, realizándolo por instinto, por una fuerza interna que lo obliga a moverse, manipular, gatear, ponerse de pie y andar.

Durante el juego el niño inicia su trato con otros niños, ejercita su lenguaje a través del habla, desarrolla y domina sus músculos. Comienza a conocer y usar libremente su cuerpo. Se acostumbra a compartir una actividad con sus compañeros en la que debe respetar el espacio de los otros, y algunas reglas, aunque sean elementales.

Para la proyección del espacio de la sala de juego se considera que para los niños el mundo es amplio pero jamás ajeno, es decir que les cuesta aceptar límites y, sobre todo, que al cumplir dos años de edad inician una etapa en la cual todo los pone en conflicto con el mundo, comenzando a producir iniciativas propias que él mismo quiere ejercer para conocer ese mundo. El egocentrismo y el sentimiento de sentirse singular comienzan a generar conflictos. Se diseña por lo tanto, un lugar único e integrado para lograr de esta manera que el niño interactúe facilitando la actitud de compartir.

La sala dispondrá de una gran variedad de juguetes apropiados a cada etapa evolutiva del crecimiento, tanto por su diseño y tamaño como por su materialidad, ya que deben ser irrompibles. “Pues si bien el juego de por sí no es peligroso puede resultar serlo, si los

adultos no atienden a las necesidades de espacio, tiempo y edad que cada juego requiere” (Mayor, 1987, p. 54).

Existen diferentes miradas acerca de la importancia del juguete en el niño:

Según Arminda Aberastury, pionera del psicoanálisis en el país, y líder de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), “los juguetes mientras puedan ser dominados por el chico y reemplazados por otros, permiten satisfacer necesidades de descarga y elaboración sin que esto ocasione ningún peligro real”. (1988, p.64).

El jardín maternal por lo tanto, deberá contar con un espacio adecuado para el desarrollo del juego como una propuesta educativa de integración.

La sala será creada con espacios y mobiliarios innovadores que para su buen funcionamiento contará con pautas de seguridad y calidad en los materiales. La interacción con los objetos del entorno, es una fuente de crecimiento y desarrollo en la medida que le brinda al niño estimulación. Todo debe estar integrado para lograr que el pequeño juegue en forma paralela por los distintos rincones, intentando evitar la sensación de egocentrismo, y lograr facilitar el compartir.

El segundo eje plantea lograr la expresión y habilidad motriz por medio de las artes plásticas, ya que a través de ellas descubrirá una forma de comunicación y juego en su sentido más amplio; así también como una manera de conocer. Dado que el niño al año y medio o dos comienza a garabatear, pintar y dibujar, planteando esta actividad una nueva forma de jugar. “Por medio de este juego confirman su propio poder, ahora son capaces de registrar el movimiento de su mano, y como toda nueva adquisición, necesitan ejercitarse con todos los elementos que tengan a su alcance, ya que para ellos no hay límites en esa necesidad de expresarse”. (Mayor, 1987, p.96).

Partiendo entonces de estas premisas, se diseñará un espacio de taller para la libre expresión plástica de los niños, que contará con los elementos adecuados y el clima

propicio. Debiendo tener a su disposición todos los materiales, como brillantinas, plastilinas, tizas, lápices de colores, cartones, crayones, papeles de colores, temperas y acuarelas entre otros, es decir todos los útiles apropiados para disfrutar y expresarse. Brindándoles diferentes texturas como arena, polenta y fideos para que puedan experimentar por medio del contacto, generando sensaciones nuevas.

El Tercer eje plantea lograr la destreza y el movimiento por medio del desarrollo físico, siendo el primer medio que impulsa a los niños a usar su propio cuerpo.

La enseñanza de la expresión corporal procura que puedan alcanzar un propio dominio físico, tal que sea cada vez más fácil manifestarse, sin que en ningún momento el esfuerzo impida el placer del aprendizaje y del movimiento en sí mismo. Implica pasatiempo, salud, juego, placer, diversión y sobre todo, una manera de sociabilizar en una etapa en la que el individualismo predomina.

El espacio de actividad física se realizará al aire libre, mediante juegos para que conozcan su cuerpo y cómo moverse en el lugar; prevaleciendo la creatividad, ya que los movimientos son organizados sin un fin práctico, y logrando tener contacto directo con el entorno natural, siendo de suma importancia el aporte de la luz solar.

Los materiales deberán ser blandos y no resbaladizos, previniendo las caídas, es decir que indiferentemente de la estética que se elija, la prioridad será que no sean nocivos y que los proteja de posibles accidentes.

La finalidad con la que se crea este espacio, tiene que ver con la incorporación de juegos grupales y colectivos que permitan conocer el grado de participación y colaboración con los demás. Buscando brindar al niño con estas actividades la posibilidad de su desarrollo corporal a través del juego.

El cuarto eje pretende lograr una alimentación integral por medio de la nutrición que se le aporta al niño, dado que es vital para que crezca sano y fuerte. Comer bien afecta no sólo a su crecimiento físico, sino también a su desarrollo intelectual.

Tampoco se debe descuidar el resguardo de la integridad física entre los niños, ya que a la hora de comer cada uno es muy individualista.

Por este motivo el diseño del espacio comedor optará por una distribución de mesas diseñadas para lograr la integración y con una cantidad de 5 o 6 niños máximo por mesa, ya que si excede este número se perderá el control de cada uno. El diseño del mobiliario también es integral y sus bordes tendrán que ser biselados para evitar golpes.

Las vajillas deben estar realizadas con materiales blandos como el plástico, para evitar su rotura, y unificarse en color y diseño para que su utilización sea indistinta entre los niños, evitando la predilección por alguna.

La higiene también es un punto esencial en la sala comedor, ya que forma parte del cuidado y la protección del niño.

De la investigación de todos los postulados anteriores, se desprende el concepto de que cada espacio/sala se evalúa en requerimientos sensitivos, pedagógicos, funcionales, estéticos y de seguridad; valorando a los pequeños como protagonistas con capacidades potenciales y habilidades motrices que le permiten interactuar en el jardín maternal que se está proyectando. Se trata de un lugar integral en el cual el espacio se plantea como una propuesta educativa en sí misma, en la que el diseño es una conjunción de elementos y decisiones que componen un todo.

Capítulo 2. El diseño de interior en el espacio del jardín maternal

En este capítulo se aborda la definición de la disciplina diseño de interior, su evolución histórica y el rol del desempeño profesional. Se desarrolla la importancia y distribución del espacio, los límites y sus variables al momento de diseñar. Una vez comprendido dicho concepto, se explican las características y particularidades del espacio del jardín maternal. Teniendo en cuenta los colores, las texturas, la iluminación y su ubicación geográfica, estableciéndose, de esta manera las pautas y los requerimientos necesarios para su buen funcionamiento.

2.1. El diseño de interiores como disciplina profesional

Al hablar del diseño de interior como especialidad, se desecha la idea de que éste se establezca solo como una imagen estética, ornamental o decorativa de un espacio, sino que por el contrario conlleva la capacidad de ofrecer nuevos caminos en la estructuración y distribución de los ambientes, para ordenar la existencia de un sitio dado que rodea a los individuos. Brindar una solución de interiorismo genera una respuesta concreta y directa con el contexto. Es una intervención de diseño que toma en cuenta las dimensiones reales de un lugar interior o exterior, ya que están íntimamente ligados, y propone hacer algo nuevo a partir de una necesidad humana, ya sea personal o de origen social. Incluye la mejora utilitaria del espacio y la manipulación del volumen medible: alto, ancho y profundidad, pudiendo intervenir en el mismo y abordando específicamente el tratamiento superficial. Por lo tanto, su alcance es superior a la decoración ya que indaga en aspectos más amplios del diseño funcional y visual, como en el conocimiento básico de los materiales y las tecnologías de la construcción de edificios, es decir que colabora en el diseño del ambiente promoviendo el bienestar físico y mental de quien lo ocupa.

Establece una dirección conceptual e identifica un problema que articula la situación real con la teoría, concluyendo en la elaboración de documentos gráficos, de comunicación y construcción, teniendo en cuenta la morfología, la localización geográfica y las necesidades de los usuarios.

Según Orietta Polifroni, arquitecta, diseñadora de interiores y profesora de la Universidad Autónoma del Caribe, en el manual elaborado con fines académicos y catedráticos, entiende al diseño de interior como

Un compendio de intervenciones funcionales, estéticas y de confort en el espacio arquitectónico interior, relacionadas con el manejo tridimensional de superficies en cuanto a sus formas, proporciones, estilos, colores, iluminación, texturas, transparencias, equipamientos, tecnología, mobiliarios y objetos. Es decir, todos los elementos que se integran de una u otra forma en el espacio interior para hacerlo ver diferente y personalizado. (Polifroni, 24, agosto, 2011).

Por lo tanto la proyección de formas y objetos considera diferentes variables que influyen en el aspecto estético, siendo indispensable la utilización del color, la iluminación, los revestimientos de paredes y cielorrasos, los accesorios, mobiliarios y las texturas que también embellecen la arquitectura del espacio interior.

2.1.1. Evolución del área a través de la historia

Previo al siglo XX, el campo del diseño de interiores era considerado una actividad para entendidos o aficionados que contaban con una posición económica sólida, la cual les permitía desarrollar este labor creativo. Existía cierta complejidad para diferenciar el rol que ocupaba un arquitecto, un artesano, tapiceros e interioristas. Eran los vendedores de muebles o los tapiceros aquellos que asesoraban sobre la decoración de los espacios.

En la actualidad las tareas realizadas por apasionados en el pasado, se han convertido en una profesión que vincula creatividad, conocimientos técnicos y aptitudes para la toma de decisiones frente a un proyecto.

La primera figura histórica que se acerca al desarrollo del interiorismo y la arquitectura fue la del mecenas en Francia durante el siglo XVII. Momento en el que el Rey Enrique IV brindó protección real a los artesanos, Luis XIII fomentó un estilo nacional y Luis XIV encomendó las obras del palacio de Versalles a tres arquitectos, de los cuales, Le Brun fue quien se encargó del diseño de interior de las habitaciones, convirtiéndose en el primer interiorista de la historia. (Gibbs, 2009, p.14).

Al referirnos al interiorismo inglés, es preciso nombrar a Inigo Jones, fundador de la arquitectura clásica inglesa, y precursor de la idea de que los interiores formaban parte global de los edificios. Hacia principios y mediados del siglo XVIII en Europa, se tendió a la estética de lo informal, desarrollándose el estilo rococó, y el interiorismo estuvo en manos de los artesanos. Al finalizar el siglo se desarrolla el Renacimiento, cuyos precursores en cuanto al interiorismo fueron William Kent y Houg Hall, que a su vez eran arquitectos, paisajistas y diseñadores de mobiliarios. Aquí se puede observar que los encargados del diseño interior, no se dedicaban solo a la disciplina de manera específica, sino que realizaban esta actividad conjuntamente con otras, que actualmente también se han profesionalizado, bajo los nombres de Diseño Industrial y Paisajismo. En cuanto al estilo neoclásico, también de este siglo, fue Robert Adam quien "...trató a los interiores como parte intrínseca del proyecto del edificio, diseñando incluso las alfombras en armonías con las complejas decoraciones de los techos". (Gibbs, 2009, p.17).

Por otra parte, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, los ebanistas ingleses fueron relevantes en la decoración de los interiores de Europa y América, siendo un punto de inflexión en la historia para la evolución del diseño de interiores, ya que empezaron a surgir empresas de decoración y mobiliarios, como así también publicaciones en libros o revistas, acerca de los diversos estilos decorativos, provocando un impacto en el público, que hasta ese entonces desconocía acerca de estos temas.

Durante el siglo XIX, el papel de los tapiceros, volvió a ser de gran importancia en cuanto a los interiores, que eran cada vez más recargados. Surge el *Arts and Crafts*, en Inglaterra, cuyo líder Williams Morris, diseñó para decorar, papeles pintados, elementos textiles y mobiliarios. Posteriormente aparece el *Art Nouveau*, con formas orgánicas estilizadas, curvas y dinámicas, de gran influencia en toda la estética interior de los espacios. Fue en Estados Unidos, por estos tiempos, cuando los arquitectos e interioristas comienzan a integrar las nuevas tecnologías en sus proyectos, bajo el estilo *eclético Beaux Arts*, ya que los interiores empezaron a equiparse con baños, cocinas, ascensores y sistemas eléctricos. (Gibbs, 2009, p.24).

Una novedad que trajo aparejada el siglo XX, fue la del surgimiento del diseñador de interior, ya como un profesional formado académicamente. Determinando una distancia cada vez más amplia entre el labor del arquitecto y del interiorista.

2.1.2. El rol del diseñador de interiores

El diseñador de interiores es un profesional que recibe, observa y analiza el espacio interior habitable del hombre, para intervenirlo en forma creativa y acertada con el propósito de brindar soluciones a un problema de diseño planteado, logrando una organización integral de los ambientes, a través de la creación de un diseño funcional, estético y confortable.

Conocer las determinantes que intervienen en el espacio arquitectónico, es el punto de partida para proyectar espacios que satisfagan la necesidad del cliente. Si bien un rol semejante al del interiorista es el del decorador, éste, nunca se ocupa de planificar el espacio a mayor escala, sino que su actividad solo se limita a disponer el mobiliario, los colores, las texturas y el estilo. Es decir que su proyecto se centra esencialmente en el aspecto decorativo de un lugar.

En cambio, delimitando las aptitudes de acción del diseñador de interiores, se manifiesta que el acto de diseñar implica, comunicar, programar, proyectar, vincular factores humanos y materiales, aplicar y adquirir conocimientos nuevos, tener en cuenta las costumbres, los usos sociales, sus códigos y las corrientes estéticas influidas por la evolución de los gustos. Actualmente no basta con que un diseño cumpla con una necesidad esencialmente funcional o decorativa, sino que debe lograrse la fusión de ambos, mostrando un aspecto de creación visual con un propósito a lograr.

Así se considera que los diseñadores deben estar capacitados para analizar las necesidades del cliente, vincular con ello sus conocimientos profesionales, formular ideas de diseño, realizar planos de obra y de planificación del espacio, recomendaciones acerca de materiales, acabados, mobiliario y equipamientos, colaborar con los servicios que brindan otros profesionales y revisar la propuesta durante el desarrollo del proyecto hasta su finalización.

La forma en la cual abordan su proceso creativo, tiene que ver con la existencia de un cliente que le realiza el encargo, fijándole el tema y el marco en el cual va a realizar su trabajo.

En el diseñador conviven dos mundos que se aproximan y se tocan pero que al mismo tiempo se rechazan: el mundo subjetivo y el mundo objetivo. El primero se refiere al universo simbólico, a lo original, a la perdurabilidad de los objetos, a la conexión mágica con la creación, a la influencia de la memoria histórica y los grandes maestros y visionarios. El segundo es el mundo real, el que conecta con el mercado, con las inversiones y los costes, los tiempos de realización, con el productor, etc. (Pensi, 1998, p.7).

Es decir que el diseñador de interior combina estética y función de forma interactiva, abarcando más allá de la definición arquitectónica de un espacio. Vincula el deseo con la realidad y decodifica las ideas y necesidades del cliente, para lograr una propuesta de diseño exitosa. Así quien encarga el proyecto, tiene sus propias ideas sobre lo que quiere y desea, pero espera que el profesional materialice un trabajo viable y acorde a lo encargado

2.1.3. Etapas de un proyecto de diseño de interiores

El interiorista debe seguir un proceso de diseño al comenzar un proyecto, consistente en una serie de pasos, para vincular lo que existe con lo que se quiere alcanzar.

Primeramente se plantea el problema identificando y analizando el medio en el cual se desenvuelve el cliente, como así también estableciendo los primeros requisitos funcionales. Se determinan luego, los límites del espacio con el que se cuenta. Posteriormente se plantea la imagen y el estilo estético a aplicar en el ambiente, y por último se estudian los estímulos psicológicos y significados que debe provocar la atmósfera del lugar en las personas.

En segundo lugar se formulan las posibles soluciones al problema planteado, comparando alternativas, evaluando beneficios y desventajas, tanto de costes, de adecuación y efectividad. Se toma una decisión de diseño al combinar los elementos en la solución final del proyecto. Se elabora la documentación gráfica, incluyendo la realización de planos, dibujos a escala, detalles relevantes y especificaciones; como así también se deciden las paletas de colores y acabados.

El tercer paso de las etapas de un proyecto es construir y ejecutar, llevando a la práctica la idea inicial, por medio de materiales y procesos productivos. Distribuyendo el espacio mediante la selección preliminar de muebles y objetos acorde a las necesidades y usos, teniendo siempre presente la efectiva circulación por el espacio. La iluminación es el último parámetro a tener en cuenta, ya que el tipo o cantidad de luz utilizada destaca o atenúa los efectos del ambiente. (Ching y Bingelli, 2012, pp. 39-43).

Todas estas etapas culminan al evaluar críticamente el diseño terminado, y al realizar seguimientos tras la ocupación del lugar.

Un punto a tener en cuenta es que el diseñador de interiores trabajará interdisciplinariamente con otros profesionales que actuarán como colaboradores del proyecto. También deberá conocer y respetar las reglamentaciones, como los códigos de edificación, permisos oficiales

y las pautas jurisdiccionales vigentes de cada lugar. Realizará la búsqueda de sus propios proveedores para con los cuales trabajar, y precisará la intervención de técnicos, ingenieros y personas de sectores variados para poner en marcha la realización.

Una última consideración acerca de la solución obtenida para un proyecto finalizado, es que ésta, no siempre posee una única resolución. Sino que pueden existir variantes para un mismo planteo de diseño.

Un diseño puede ser bueno según el juicio del diseñador, del cliente o de la persona que lo experimenta y utiliza... porque funciona bien; es útil... porque es asequible: es económico, eficiente y duradero... porque tiene un buen aspecto; es estéticamente placentero... porque reproduce sensaciones ... tiene un significado. (Ching et al., 2012, p.44).

Entonces al hablar de un buen diseño, se está afirmando que éste debe ser descifrable para su público, como así también debe poder expresar variados significados, y provocar una respuesta a una necesidad específica.

2.2. El espacio en el jardín maternal

El espacio interior se vincula con la estructura de un recinto arquitectónico, con la resistencia de sus materiales, las dimensiones y la separación de sus partes.

Es el medio por el cual el diseñador define lugares para el movimiento humano, la actividad y el reposo. A través del volumen del espacio, las personas interactúan y perciben las características sensitivas y estéticas del entorno.

El diseño del jardín maternal debe responder a las necesidades de todos los usuarios, niños y adultos, y por este motivo los objetivos que se tendrán en cuenta al momento de diseñar, será crear ambientes que permitan a los pequeños desenvolverse con mayores libertades y a los educadores centrarse en su cuidado, pero de manera más eficaz, debido a que el espacio estará adecuado y ajustado a la funcionalidad del diseño y la escala apropiada. Tanto el emplazamiento, como el diseño de interior deben responder a la necesidad de los

pequeños de sentirse acogidos por un ambiente que se aproxime al familiar, ya que la calidad de los espacios influye en el comportamiento de los niños.

La Escuela Infantil debe ser ante todo una Institución cercana al niño. Un estímulo positivo que desencadena sus intereses, su curiosidad, sus reacciones, sus sentimientos, su inteligencia, su autonomía. Si el espacio no es acogedor surge la apatía, la agresividad, la rutina, la dependencia.

La armonía y funcionalidad de los espacios, son, pues, una forma indirecta de educación, que aunque silenciosa siempre influye en los seres humanos. Por eso hay que contar con el espacio como primer recurso educativo. (Seco, 1993, p.145).

Para diseñar espacios confortables y funcionales, es preciso analizar tanto las dimensiones estructurales del cuerpo humano, como las dimensiones funcionales que varían según la actividad que se realiza en el lugar y la situación social.

El objeto de estudio de este Proyecto de Graduación son los niños, es decir que el diseño a realizar debe responder a una necesidad específica, por poseer un usuario concreto, siendo preciso tener en cuenta sus medidas en cuanto a la evolución de su crecimiento, el peso, su altura y el estado físico, debiendo adecuar la forma y las dimensiones de un espacio interior a las medidas corporales particulares.

La importancia de analizar estas características y sus variaciones influyen en el acondicionamiento del ambiente interior, ya que el interiorista no puede basarse únicamente en medidas estándares, sino que tendrá que personalizarlo a partir de entender el espacio desde la perspectiva del infante. Situando la mirada al nivel del ojo del niño, como ocupan el espacio y las posibilidades funcionales que surgen en cada uno, a fin de comprender las sensaciones que se imprimen en los pequeños y sugerir conductas participativas. (Trueba Marcano, 1989, p.109).

Con el propósito de conseguir el máximo espacio posible alrededor del jardín maternal la selección de una parcela apropiada es uno de los pasos más importantes, ya que debe ser un lugar calmo, que se encuentre en lo posible alejado de los factores contaminantes del medio ambiente, como son el humo, el ruido, el polvo, las fábricas y las calles de mayor

tránsito. Instalándose preferentemente en un predio plano con abundante vegetación y mucha luz solar.

Existen diferentes y posibles tipologías formales aplicables al diseño de los jardines, que normalmente reflejan las especificaciones del emplazamiento. Pudiendo ser una instalación independiente, una ampliación de otro edificio o estar contenido en una construcción ya establecida.

Por lo general las tipologías más utilizadas son en forma de O y de E. Las en forma de O proporcionan una zona de juego al aire libre interior totalmente protegida, y las en forma de E ofrecen varios patios medio cerrados. (Ver figura 11 en Cuerpo C).

Los nuevos enfoques del diseño interior para jardines maternos modelos fomentan el derecho del niño a elegir, poder relacionarse libremente con los elementos y comunicarse. Concediéndoles desde la funcionalidad y estética del lugar la libertad para pensar, experimentar, explorar, cuestionar y buscar respuestas por sí mismos, logrando ser más creativos y mejorando sus habilidades de comunicación.

Esto permite que se establezca una relación independiente entre los educadores y los pequeños, debido a que la correcta resolución del diseño espacial, permite que la observación de los adultos sea distante, sin tener que dirigir sus actividades mientras ellos juegan.

Los cambios proyectuales espaciales han sido iniciados, en parte, por las innovaciones pedagógicas, como son las nuevas técnicas docentes que tienen como objetivo centrarse en la libertad de movimiento y expresión de los niños que quedan contenidos en un espacio apto y seguro para su desarrollo.

Las antiguas guarderías están siendo reemplazadas por los nuevos jardines modelos, coloridos y atrevidos en arquitectura de todos los tamaños y formas, que promueven la

elección de padres, que deben optar por una propuesta educativa y de contención espacial para sus hijos. (Kotnik, 2012, p.62).

2.2.1. Límites y variables del espacio

El hombre está rodeado de un entorno físico que le brinda diferentes sensaciones, y está determinado por límites.

De esta manera el proyecto de diseño es entendido como una búsqueda de fronteras y un diálogo con los límites. Ya que limitar, forma parte del proceso constructivo, y en definitiva proyectar no es más que delimitar un espacio, definir donde acaba y donde empieza su envolvente y con qué materiales o contexto se relaciona.

Los límites del espacio se pueden clasificar como Espacios Abiertos o no contenidos y Espacios Contenidos.

“Un espacio abierto es aquel que no tienen límites salvo el piso. Son espacios donde la visión se pierde... Un espacio contenido es aquel que está limitado por el piso y uno o más lados”. (Porro y Quiroga, 2003, p.47).

Concretamente hablando del espacio contenido, es decir el espacio interior, se puede establecer que está delimitado por los diferentes planos genéricos. El plano base: el suelo, limite horizontal inferior, siendo el plano del terreno que proporciona el apoyo físico y la base para las formas constructivas; el plano de la pared, limite vertical, visualmente es el más activo y proporciona vistas para cerrar el espacio; y por último el plano superior: el cielorraso, que es la protección inicial de un edificio frente a la agresión de la intemperie. Por lo tanto es preciso comprender, como se adecuan los sistemas de cerramientos a la estructura del edificio, no siendo el concepto de estructura en la configuración del espacio interior, un soporte físico, sino más bien, la relación visual que define y organiza los elementos interiores.

Un límite real que afecta a la percepción en el espacio es la materialidad, que puede utilizarse para fines tanto estructurales como decorativos, impidiendo ya sea el paso real o el de la visual. Al referirse en cambio a un límite virtual, se habla de la posición relativa que el material determina en un ambiente específico, y por el contrario este permite el paso de la visual. En el primer caso, la textura es utilizada para definir o modificar espacios, como lo sería el despiece de una pared; y en el segundo ejemplo se utiliza para establecer zonas o la ubicación del estar, como sería una variante de material en el suelo.

A su vez según la materialización de sus límites, a los espacios se los puede clasificar en rectangulares o curvilíneos, siendo los primeros estándares y los segundos una variante.

El contexto rectilíneo puede ser modificado, por medio de las operaciones morfológicas de adición, sustracción o unión con espacios adyacentes; y si se diera en el mismo la presencia de un espacio curvilíneo, este generaría un amplio contraste de geometría.

El espacio curvilíneo es cerrado y central, relacionándose con el entorno en todas las orientaciones, generando idea de infinito. No posee lados, parte posterior ni frente.

Los colores, la iluminación, las formas, los mobiliarios y las propiedades acústicas, son otras variables en los límites de percepción de un espacio. Los colores deben ajustarse al tamaño y la iluminación de los espacios, e inciden en las sensaciones de las personas. Así los fríos tienden a tener un efecto calmante y a contraerse, mientras que los cálidos aumentan el tamaño aparente, tienden a exaltar y se expanden.

En el caso de ser aplicados en un jardín maternal, pueden utilizarse para separar zonas ya sean las infantiles de las de servicio o las del personal, considerando evitar el uso de los colores estimulantes (Kotnik, 2012, p.24).

La luz determina la selección de los materiales y sus texturas. Las luces y sombras originadas permiten generar un foco de atención hacia una zona, restando importancia a

otras. La percepción visual es afectada por la cantidad de luz y por factores como: luminosidad, contraste, deslumbramiento, difusión y color.

Al plantear la forma como una variable de límite espacial se establecen que existen diferentes geometrías inherentes, que moldean un volumen de espacio. Es más común la presencia de plantas rectangulares, mayor longitud que anchura, que cuadradas, ya que resultan ser más flexibles al momento de subdividir el espacio en zonas, incitando movimientos a lo largo. Por el contrario:

Un espacio elíptico es más dinámico, tiene dos centros y dos ejes desiguales... Los muros curvos son dinámicos y visualmente activos, y conducen nuestra mirada a lo largo de su curvatura. El carácter cóncavo... encierra y focaliza el espacio hacia adentro, mientras que el carácter convexo expande el espacio hacia afuera. (Ching et al., 2012, pp. 24-25).

La elección de los mobiliarios forma parte de todo proyecto de interiorismo y su elección final depende de la funcionalidad dentro del espacio, contribuyendo su organización con tres posibilidades de límites: flexibles, dimensionales y de acceso o movimiento. Una organización de mobiliarios de límites flexibles, permite dividir zonas. La asociación de mobiliarios a medida, genera límites dimensionales y la agrupación de mobiliarios con criterio de límite de acceso o movimiento, establece el buen funcionamiento de los distintos ambientes.

La última variable a analizar en un espacio interior son las propiedades acústicas de la superficie, definidas por las texturas aplicadas con cierto criterio de diseño. Estas influyen a los límites aparentes del lugar. Así, las superficies blandas atenúan los sonidos, afectando a la percepción y brindando un resultado de espacio más reducido, mientras que las duras los reflejan y contribuyen a definir sus límites físicos. Al momento de seleccionar los materiales del jardín maternal, se deberá considerar que estos serán utilizados para la estimulación de los niños, y que influirán en el humor de ellos.

2.2.2. Áreas de organización

A partir del relevamiento de los espacios preexistentes en un lugar determinado y teniendo en cuenta las actividades a desarrollar en los mismos, se evalúan los requerimientos del espacio que se necesitan para el correcto desenvolvimiento de ellas. Aquí comienza la toma de decisiones que debe tener en cuenta el diseñador de interiores, al adecuar la arquitectura del espacio a las actividades que se van a desarrollar en el mismo. Cada actividad es distinta en sí misma, por lo tanto están influidas por diferentes variables espaciales para su buen desempeño. Algunas precisan un espacio específico, mientras que otras pueden llevarse a cabo en un espacio común. Ching y Binggeli afirman:

Puede ser necesario que ciertas actividades estén cerca de otras o incluso adyacentes, mientras que otras permiten quedar más distantes o incluso aisladas para una mayor privacidad. Algunas actividades pueden requerir un acceso fácil, mientras que otras pueden necesitar entradas y salidas controladas. Unas actividades pueden necesitar iluminación o ventilación natural... (2012, p.61).

Las personas que habitan los lugares requieren de una distancia óptima alrededor de sus cuerpos, es decir entre ellas, ya que la invasión del espacio vital de cada una, puede afectar su reacción ante lo que lo rodea e inclusive su percepción sensorial. A su vez también es necesario el estudio que existe en la interacción de las personas con el entorno.

Para determinar el programa espacial en los jardines maternos se examinará el tamaño de los grupos y la distribución por edades, ya que deben ajustarse para dar respuesta a las diferentes necesidades del niño. Ellos deben conocerse entre sí, y el grupo ha de ser sencillamente abarcable, sin encontrarse perdidos en un grupo demasiado grande. Generalmente juegan unos con otros de dos en dos, o a lo sumo de tres en tres, requiriendo los más pequeños mayor cuidado y atención, así como también grupos más reducidos. Mientras que los de mayor edad son capaces de jugar en grupos más grandes.

Por lo tanto, el tamaño de las salas para cada grupo se establece a partir del espacio que necesita cada niño por m², según su edad y actividad a realizar. Para un juego libre y

grupal, dentro de lugares equipados con mobiliarios, el espacio debe ser amplio y definido como una zona social, acorde a lo informal, donde se permita la interacción dinámica de la comunicación entre ellos. Tal que se estableció para cada niño una superficie de 2m² en la sala de grupo (Wild, 1979, p.127). Esta superficie de m² se calcula teniendo en cuenta que el niño pueda desenvolverse sin necesidad de interrumpir su juego, ni apartar el mobiliario cuando se está llevando a cabo la actividad.

En general en un jardín maternal existen tres espacios principales: zonas infantiles, zonas del personal y zonas de servicio.

Las zonas infantiles son aquellos lugares utilizados por los niños, constituyen la mayor parte del jardín e incluyen las aulas y sectores comunes. En estos, realizan diferentes actividades ya sean planificadas o espontáneas, pudiendo ser capaces de jugar individualmente o en grupos. Por lo que dichos espacios están estructurados en secciones, que albergan dos grupos de niños de acuerdo con su edad. Estos grupos son normalmente de niños entre 45 días hasta 1 año y de 1 a 3 años. Los niños que tienen un año de edad, que todavía no caminan pero gatean, necesitan zonas de actividad abierta donde puedan explorar e interactuar con sus educadores; y los de 1 a 3, pasarán gran parte del tiempo caminando o corriendo y lo harán en grupos.

Las zonas del personal, son los espacios utilizados por las maestras jardineras y la administración, incluyen la oficina del director, secretaría, sala de reuniones con los padres, salón o zoom, baños, y a veces una enfermería. En cuanto al tamaño de estas salas, este depende del tipo de actividad específica a realizar en cada una y el número de personal que debe trabajar en ellas. En relación al concepto de zonificación, están situadas cerca del acceso principal y proyectadas como espacios separados e independientes de las zonas infantiles.

El espacio de servicio es aquel utilizado por el personal particular a cada área, ya sean cocineros, personal de limpieza y seguridad, con los cuales los niños no tienen contacto directo. Al igual que las zonas del personal, estas salas se encuentran separadas del resto del jardín maternal, y tienen una entrada de acceso apartada de la puerta principal, por cuestiones de logística.

En este capítulo se abordó la importancia del diseñador al momento de proyectar un espacio y estudiar las variables que influyen en él. Siendo una de ellas, la forma del volumen espacial, que condiciona los tres planos genéricos que conforman el espacio interior, paredes, piso y cielorraso. Pudiendo alterar intensa o sutilmente las proporciones aparentes de un ambiente; cambiando así la percepción de longitud, ancho y altura.

A partir de todo lo expuesto se concluye en que lo relevante es lograr la sensación de un espacio cálido, confortable y seguro para los niños, pensado en función de la actividad perceptiva y cognoscitiva característica a cada etapa de desarrollo, para que los educadores empleen al máximo las riquezas de cada ambiente, y el entorno físico se perciba como un espacio que educa.

Capítulo 3. El juego en la primera infancia

En este capítulo se desarrollará la importancia del juego desde la primera infancia, ya que al jugar el niño aprende, se siente seguro, aceptado y valorado. Muestra por primera vez interés por el mundo que lo rodea y conquista su propia autonomía. Los más pequeños comunican por medio de su cuerpo lo que están sintiendo, lo que necesitan, lo que les gusta y lo que rechazan; por lo que la comunicación corporal es de suma importancia, ya que además de las actividades específicas, dadas por el educador, se van desarrollando otras, las de carácter cotidiano, que en su mayoría se relacionan con la satisfacción y con la educación de distintas necesidades que los niños manifiestan en cada etapa de crecimiento. Aparece el juguete como objeto de vital importancia y protagonista en el momento de recreación de los niños.

3.1. El juego

El juego es la primera forma de comunicación y expresión. Es un puente del niño a sí mismo, hacia los adultos que lo rodean y al mundo. Fortalece los afectos y desarrolla la inteligencia, construyendo lazos basados en la confianza, el contacto y la imaginación.

En todos los niveles de desarrollo, jugar, es una actividad por medio de la cual el niño adquiere y desarrolla aptitudes motrices y de aprendizaje intelectual construyendo su personalidad. A la vez le permite conectarse con su entorno en una etapa de la vida en la que la palabra no está adquirida, estructurando su pensamiento y cubriendo sus necesidades. Es por medio del juego que los más pequeños aprehenden las convenciones del universo adulto: las formas, el tiempo, las modalidades de los vínculos familiares o de su ambiente social. Comienzan a conocer y usar libremente su cuerpo.

El juego ayuda a comprender situaciones conflictivas de la realidad y gracias a él, los niños pueden ir manipulándolas.

Se estima, que el niño juega no solo para repetir situaciones placenteras, sino para elaborar aquellas que le resultan dolorosas y traumáticas. (Freud, 1920).

Al realizar esta actividad descargan energías y descansan. Trata dos aspectos complementarios: las actividades dirigidas y las libres. En las primeras la finalidad radica en la organización de ejercicios lúdicos por parte de un adulto y su estructura se basa en un objetivo de aprendizaje que es previsto desde el exterior por la educadora. Y surge a partir de procesos internos de los niños, no entendidos generalmente por los adultos, pero que deben respetarse. En las actividades libres el juego es espontáneo, posee características propias, como la libertad de escoger.

3.1.1. Juego y desarrollo integral infantil

Desde los primeros tiempos de vida el juego y el desarrollo son procesos paralelos, ya que al nacer, el niño realiza movimientos y conoce el mundo, pero no de una manera voluntaria, sino por medio de diferentes reflejos que no controla. El jugar favorece la salud integral, el despliegue de su personalidad y la adquisición de habilidades físicas y sensoriales. Los pequeños al jugar aumentan su destreza muscular y la confianza de las habilidades de su cuerpo.

Las habilidades motoras y sensitivas evolucionan en un orden progresivo: “se trata de procesos complejos, que involucran la combinación del cerebro, el sistema nervioso y los músculos para que las neuronas se conecten entre sí y den lugar a la formación de circuitos funcionales del cuerpo y la mente”. (Osa, 2012, p.14).

El juego estimula distintas áreas: motricidad gruesa, en la cual el niño logra controlar los movimientos de su cuerpo, entre ellos sostener la cabeza, sentarse, gatear, pararse, caminar, correr, saltar y lanzar; siendo la actividad física quien define este desarrollo motriz. Por otra parte se estimula la motricidad fina, caracterizada por los movimientos reducidos y

precisos poseedores de un alto nivel de coordinación, por ejemplo los juegos de encastre y construcción, que permiten el desarrollo de la inteligencia, la habilidad, la experimentación y el aprendizaje. La coordinación ojo-mano, que relaciona la mano con un objeto, permitiendo al niño agarrar elementos voluntariamente, siendo fundamental para el desarrollo integral, ya que a medida que transcurren las etapas de crecimiento, posibilita ha: construir, pintar, dibujar, jugar a la pelota y escribir. (Osa, 2012, p.15). El dominio muscular y la comunicación, están dados por la coordinación facial que permite por medio de la gestualidad expresar sentimientos y emociones, siendo herramientas fundamentales para el estímulo de esta área, las canciones, las rimas y los cuentos. Por último es la coordinación fonética la que involucra la emisión de sonidos, realizados de manera intencional y coordinada. Los juegos de imitación y contacto les permiten a los niños lograr la emisión correcta de sílabas y palabras, llegando a la articulación del habla.

El jardín maternal debe responder y contribuir en el desarrollo evolutivo, con un diseño de espacio adecuado, en donde los niños perciban de forma placentera el ambiente interior, apropiado a su vez, a cada etapa de crecimiento para contribuir en el progreso del control y libertad de movimientos e indagación lúdica. De esta forma la generación de espacios acordes, variados y seguros permite que a falta de cantidad de maestros, desde el proyecto de diseño se resuelva la problemática.

3.1.2. La influencia de la psicología en el juego

Jugar involucra aspectos psicológicos en el niño, emocionales, intelectuales, sociales y afectivos, permitiéndole conocerse a sí mismo, elaborar conflictos y crear todo tipo de vínculos. Al nacer el niño no tiene conciencia del mundo que lo rodea y no puede valerse por sí solo, ni identificarse como un individuo separado de su madre. A partir de los tres primeros

años irá adquiriendo recursos para lograr cada vez mayor autonomía y aprender sobre su cuerpo y entorno, manifestándose las principales transformaciones del sistema nervioso.

Mientras tanto el juego y el contacto afianzan aspectos de su pequeño yo en formación, el niño adquiere conciencia de sí mismo en un proceso que implica su psiquis, su madurez neurológica, el reconocimiento de su cuerpo, el movimiento autónomo y la expresión, que abarcan la integridad de su ser. (Osa, 2012, pp. 18-19).

Para poder plantear una metodología para el grupo de los niños de 2 a 3 años, es preciso considerar que el diseño de interior, en cuanto a organización, distribución del espacio y materiales, es un recurso indispensable que debe vincularse directamente con la evaluación de las características que presentan los pequeños desde el punto de vista evolutivo, como las capacidades físicas, intelectuales, afectivas y sociales.

Las capacidades físicas se observan a partir de de los 2 años cuando los pequeños comienzan a desplazarse, pudiendo controlar la velocidad, la fuerza y la dirección, aumentado la precisión y la rapidez de sus movimientos, y adquiriendo nuevos gestos cotidianos como comer solos, intentar ponerse y quitarse los zapatos, bajar y subir escaleras y deslizarse sobre vehículos con ruedas.

Al desarrollarse las capacidades intelectuales en los niños, el desarrollo cognitivo es muy importante. Comienzan a diferenciar en los objetos las características principales, consolidando la noción de permanencia. Aparece el razonamiento matemático al reconocer las formas iguales, al alinear y agrupar objetos, es decir que construyen el pensamiento desde la acción y la manipulación. “Comienzan a utilizar los símbolos, imágenes, palabras, trazos sobre un papel, para representar objetos, personas, situaciones o hechos”. (Sainz de Vicuña, 2010, p.13). Es decir empiezan a mezclar el universo ficcionario de la realidad.

A través de las capacidades afectivas, entablan la sociabilización observando e imitando al otro. Buscan ser protagonistas y que los adultos los aprueben. Comparten el afecto con

muñecos y objetos al comenzar a hablarles, deben hacer las tareas por sí mismos, como recoger sus platos, sus juguetes y servirse la comida; es una etapa de oposición donde generan su criterio propio. Por último las capacidades sociales, se inician cuando los pequeños comienzan a compartir con los demás objetos y juguetes. Su juego se desarrolla en paralelo con sus compañeros, por lo que aparecen conflictos como pegar o morder, pero la reconciliación es parte del juego en grupo que debe desarrollarse en un espacio interior amplio y de acuerdo a la cantidad de niños por grupos.

3.2. Tipos de juegos

Los niños durante la actividad del juego desarrollan la acción, el placer y la relación con el otro. La forma en que se diseñan los espacios comunes, para llevar a cabo dichos juegos, se vincula directamente con la línea de trabajo y los valores que sigue el jardín maternal para la educación de los pequeños. A medida que el niño supera las distintas etapas de crecimiento el juego se transforma, cambiando con ello los requerimientos espaciales. Siendo clave, la generación permanente de un entorno que inspire el juego.

En todos los casos, el ambiente no debe presentar peligros, ya que debe experimentarse satisfactoriamente para promover la autonomía infantil.

Existe una clasificación genérica: el juego libre y las actividades dirigidas,

El primero es desarrollado por niños de 2 a 3 años, que empiezan a experimentar con el entorno, interpretando y modificándolo según sus deseos, lo que les permite adquirir conocimientos del espacio, la temporalidad y las características de los objetos. Desarrollan su lenguaje, se relacionan con otros niños y empiezan a entender normas sociales.

Realmente, el juego libre no es tan libre; es un juego limitado por el contexto en el que se realiza...tenemos una gran responsabilidad en dotar de los elementos oportunos al juego infantil; en establecer un ambiente rico en sugerencias, espacios y materiales; en acompañar a los niños, si es necesario, enriqueciendo sus posibilidades de juego. (Vicuña, 2010, p.77).

En segundo lugar, las actividades dirigidas son las que poseen objetivos señalados por parte del adulto. Consisten en mostrar, presentar y enseñar algo a los pequeños, teniendo en cuenta su capacidad evolutiva. Cuanto menor sea el grupo, mejor será el resultado que se podrá obtener, ya que los niños necesitan una atención individual, siendo aconsejable una cantidad de 12 por grupo. Otra consideración a seguir es la elección de las actividades respetando intereses y motivaciones, no siendo necesario que se lleven a cabo todas en el mismo momento. Por último, se debe promover el tiempo flexible para finalizar con una actividad, debido a que los niños tienen su propio ritmo, y a menudo no logran terminarla.

3.2.1. El juego libre

Las actividades libres se clasifican en: juego sensomotriz, simbólico, de construcción, manipulativo, de mesa y de lectura.

El juego sensomotriz es el que contribuye al mejor desarrollo del cuerpo del niño y a las capacidades sensoriales y perceptivas. Los niños afianzan sus movimientos y desplazamientos, examinando mejor el espacio y su cuerpo. Comienzan a comprender que deben hacer cuando no caben en un lugar y cuando no pueden pasar por otro. El motor que mueve a los niños es la curiosidad, y con una motivación adecuada son capaces de experimentar hacia lo desconocido. La observación es el primer vínculo que establecen con lo que los rodea. Por medio de la exploración, el niño posee absoluta libertad para agarrar los objetos, moverlos de un lado a otro y llevárselos a la boca. Comienza a registrar a través de los sentidos la información que le brinda el entorno interpretando cada experiencia “La experimentación es la base de todo descubrimiento, una de las llaves que abre las puertas del conocimiento. Interiorizar cualquier concepto es mucho más sencillo si el niño o la niña puede almacenar alguna experiencia vinculada a él”. (Vega, 2006, p.17). Se realiza en varios espacios que deben estar preparados específicamente en alguna zona o en la sala de usos

múltiples; siendo importante adecuarlos con mobiliarios especialmente diseñados para que se conviertan en una plataforma de juego, intentando que éste, se distribuya de la mejor manera para que puedan realizar diferentes experiencias. El juego heurístico es una actividad que se integra con el juego sensomotriz. Surge en la etapa próxima a los 3 años de edad. En la etapa anterior de crecimiento, la de los 2 años, este tipo de juego no le interesa al niño. Se define a partir de la interacción de los pequeños con diferentes tipos de materiales, siendo indispensable proyectar y diseñar un espacio rincón con el material a explorar, permitiéndole concurrir cuando quieran, logrando de esta forma mantener el interés por el juego heurístico. Por medio de éste, aprenden a descubrir por si solo las cosas, siendo un hallazgo espontáneo. El espacio debe ser amplio para la movilidad y libertad de acción. Se deben disponer los materiales adecuados para que el niño realice la actividad, ya que así se logrará una experiencia más estimulante, cuanto más materiales se ofrezcan mayores serán las acciones combinadas. Los materiales que no sean de utilidad, deben retirarse de la sala, para evitar distracción en los niños. A su vez los que se utilicen deben estar dispuestos y ordenados en diferentes grupos o categorías según el tipo de material. Con los elementos los pequeños prueban, comprueban, aciertan, se equivocan, construyen y destruyen.

El juego simbólico aparece en los niños a partir de los 2 años, cuando comienzan a imitar las acciones de los adultos, representándolos mentalmente. Las zonas y rincones de juegos adquieren una gran importancia, dividiéndose el espacio para favorecer la concentración y facilitar la no intervención de los mayores. Generan la posibilidad de elegir juegos y compañeros, siendo espacios de crecimiento que facilitan las acciones a nivel individual y en pequeños grupos.

Los rincones tradicionales en los jardines maternas son: el de la casita, en el cual la disposición de los objetos y mobiliarios deberá ser atractiva y ordenada, estando a la vista de todos, sobre este rincón proyectan sus vivencias cotidianas; el de la cocina donde se prepara

imaginariamente el alimento, ya sea para ellos o para alimentar a otros, los niños tienen la oportunidad de vivenciar tantas veces como quieran las situaciones de comida, por lo tanto el diseño del mismo requiere colocar una pequeña mesa redonda que les permite la imitación del momento de comer. El rincón del garaje o de los transportes estimula el movimiento y la coordinación de sus manos con objetos rodantes o fijos, permite experimentar con rampas, establecer normas de circulación y utilizar los conocimientos sobre el medio social que los rodea. El niño puede aceptar mejor que los vehículos se mueven empujados por un envión y sin aferrarlos con la mano en su desplazamiento. El juego de la ida y vuelta comienza a ser más interesante, desarrolla la conducción física al movilizarse con sus propios pies, y organiza la capacidad de dirigir los límites para no chocar, brindando una sensación de libertad. (Osa, 2012, p.95).

Siguiendo con la clasificación de las actividades libres, se define que el juego de construcción lo realizan los niños de 2 a 3 años, comenzando a crear, construir y destruir para volver a intentarlo, se les ofrece un tipo de construcción que no sea muy pesada y que pueda manipular fácilmente, en cambio al ir creciendo los materiales serán más pesados y de diferentes formas y tamaños. "... con los bloques descubren simetría, actúan sobre su entorno, pueden crear y recrear mil veces. No se les da nada hecho, lo crean ellos, lo destruyen ellos". (Vicuña, 2010, p.85).

El juego manipulativo requiere de proporcionar a los niños materiales y objetos oportunos, para que ellos por medio de la manipulación desarrollen las capacidades cognitivas, lingüísticas y relacionales. Por otro lado los juegos de mesa permiten una actividad individual o compartida entre 2 o 3 niños; el uso de este tipo de juegos es libre, desarrollando la capacidad de orden y límite, ya que el material se usa y luego se debe guardar en su sitio antes de escoger otro. Por último la lectura de libros es una actividad que consiste en despertar el interés de los niños por los libros con ilustraciones. Por lo cual es importante que

se ubiquen a disposición de ellos, para que puedan agarrarlos con facilidad, ver las tapas y empezar a reconocerlos. Además de libros infantiles, es importante incorporar álbumes personales realizados por las familias y las educadoras, en donde cada niño pueda ver a los diferentes miembros de su familia, generando la vinculación entre sus dos principales espacios afectivos.

3.2.2. Las actividades dirigidas

Las actividades dirigidas adquieren diferentes formas de ser llevada a cabo: la ronda, la psicomotricidad y contar un cuento.

La ronda se realiza en un espacio determinado con dirección de los maestros, en el cual los niños se reúnen y se identifican como miembros de un mismo grupo. “Sabemos nuestros nombres y quién falta; conocemos...nuestros símbolos, nuestras fotos familiares, nuestros canciones” (Vicuña, 2010, p.93). Es un momento para la oralidad ya que el educador hablará despacio para lograr la participación de los niños, cada uno a su tiempo e intentando que no se monopolice el diálogo. Los pequeños se ubican alrededor del maestro estando a disposición de todos por igual. A partir de analizar estas características se evalúa el requerimiento de una zona con un límite real determinado por las sillas, dispuestas a su vez en forma circular, con la presencia de un vacío en el medio de la ronda.

La segunda actividad dirigida es la psicomotricidad, que consiste en organizar acciones específicas por parte de un adulto especializado en el área, en un espacio adecuado, para que los niños que están en pleno desarrollo motor, entre los 2 y 3 años, puedan desenvolver al máximo sus capacidades. Para llevarla a cabo es indispensable tener en cuenta la materialidad de los objetos a utilizar, ya que ésta sala conlleva la especificidad de ser toda de gomaespuma; colchonetas, rampas, túneles, plataformas y complementos como telas, cuerdas y tubos, entre otros, son los elementos a utilizar. Es recomendable que se realice

con un grupo pequeño para que puedan moverse mejor y evitar riesgos de choque entre ellos.

Por último la actividad de contar un cuento, se empieza a realizar a partir del aula de 2 años, favoreciendo diversos aprendizajes. En el acto de la lectura aparece el interés y el disfrute, y se transmiten a través de la entonación de la voz y los gestos del maestro, lo que está pasando en la historia relatada. Los pequeños comienzan a aprender palabras nuevas que van enriqueciendo su lenguaje.

3.3. El juguete

La palabra juguete posee un sentido amplio y es de gran influencia cuando se habla de bebés y niños, debido a que desempeña un papel de suma importancia en sus vidas, ya que además de ser útil para jugar, persigue que pueda desarrollar habilidades y capacidades específicas, a través de su manipulación, según su etapa evolutiva y su nivel de crecimiento. El juguete es el encargado de añadir fantasía, imaginación y emoción al aprendizaje del niño, ya que le otorga un sentido de funcionamiento a los objetos. “No solo se refiere a un artículo diseñado y construido para jugar, sino a cualquier objeto que pueda explorarse a través del movimiento y los sentidos, o sobre el que pueda proyectarse una fantasía “. (Osa, 2012, p. 22). Por lo tanto, la finalidad del juguete es promover el entusiasmo y disfrute del niño, brindando oportunidades que ayuden en la enseñanza y colaboren en desarrollo infantil, estando en sintonía con la evolución de sus intereses; siendo relevante su peso, tamaño y color.

Otra consideración es que es un objeto otorgado al niño por un adulto, por lo que se integra en la mente de los pequeños como algo permitido, y se transforma en el instrumento más adecuado para el dominio de situaciones difíciles que se le presentan en su entorno. Además con él puede satisfacer las necesidades de descarga y elaboración. Si durante la

actividad infantil los adultos no intervienen, el niño solo, va a ir creando con lo que tiene a su alcance, explorando sin preconceptos todo objeto que tenga a su alrededor, poniendo a prueba sus fantasías. “Jugar es vivir un proceso que debiera ser libre y participativo, y los juguetes deben brindar esta posibilidad...La sencillez de los elementos le dan la posibilidad de desarrollar su fantasía, su actividad interior y su imaginación” (Osa, 2012, p.71). Es decir, que aquellos juguetes que incrementan la creatividad son los que se utilizan varias veces.

3.3.1. Pautas para elegir un juguete

Existen pautas que deben tenerse en cuenta al momento de presentar a los niños los juguetes. Estos deben adecuarse y ser acordes a la edad.

Es importante al elegir un juguete, verificar el tamaño para que se adapte a las habilidades motrices y manuales, como poder tomarlo con sus manos para explorarlo. Debe ser deseado por los niños y corresponder con la etapa de crecimiento psicológico.

Para bebés de 0 a 1 año, los juguetes deben estimular los sentidos, los movimientos y la afectividad, por medio de colores, texturas y sonidos. Deben desarrollar el movimiento, permitiendo agarrarlos fácilmente, peluches y muñecos promueven la emotividad. Para niños de 1 a 2 años, son adecuados los juguetes que permitan recorrer el espacio, relacionar hechos de causa-efecto como lanzar, golpear, meter y sacar y aquellos que estimulen la imitación de acciones simples. Para el desplazamiento se requieren andadores y módulos de goma espuma, y para la imitación juguetes de animales, muñecos, coches y títeres entre otros. Para niños de 2 y 3 años, los juguetes deberán ser acordes a la curiosidad, que empieza a despertarse en ellos, para el aire libre y las imitaciones de las escenas familiares. Los niños comienzan a construir y encajar mejorando su habilidad manual.

En todas las etapas evolutivas, si el juguete es simple aumentará la gama de usos que el niño podrá darle desarrollando su fantasía y su capacidad simbólica. Los que poseen luces y

sonidos pueden ser un estímulo positivo o negativo según el modo de uso que reciban, y siempre requieren un acompañamiento activo de los adultos.

Para evitar el aburrimiento es indispensable tener un cajón donde guardarlos por algún tiempo, para luego reintegrarlos en una ocasión especial, y así renovar las ganas de jugar. Además la cantidad de juguetes que se dispongan según la edad y el interés no deben ser excesivos.

3.3.2. Seguridad en juguetes

En normas generales los materiales deben ser resistentes y de calidad, realizados con acabados que no se astillen y no sean cortantes al romperse. Los colores deben ser preferentemente sólidos y no tóxicos, es decir que la pintura de los juguetes no debe desprenderse y las tintas no deben desteñir. El color a su vez ejerce mayor o menor influencia, en relación al tamaño y la forma del objeto.

Los peluches, muñecos y animales deben estar realizados con texturas de felpa corta y suave, teniendo costuras firmes. El polar es recomendable por ser un género que no se deshilacha y es fácil de coser, además de poseer colores vibrantes que proporcionan un acabado atractivo a los juguetes.

Para evitar accidentes y heridas al jugar, se deben considerar algunos aspectos, en el caso de que los juguetes estén dañados, deben ser desechados o reparados rápidamente, los bordes de objetos de madera deben ser redondeados, los elementos diseñados para que los niños se suban en ellos, tienen que ser estables para evitar que vuelquen o se rompan con facilidad y en el caso de que posean espejos no deben ser de vidrio.

Los niños pequeños se llevan todo a la boca, por lo que los juguetes y sus partes desarmables deben medir más de 5 cm. Tampoco deben tener partes que puedan desprenderse, como ojos, nariz, pilas, botones o perillas... Las manijas y cordeles de los muñecos deben tener un largo que no permitan que lleguen hasta la garganta. (Osa, 2012, p.29).

Para concluir, se establece la idea de que los niños aprenden jugando a través de la acción y la exploración. Preservar la salud es fundamental, ya que si bien no existen juguetes nocivos, se debe prestar especial atención a lo dicho anteriormente: materiales, formas y pinturas.

En este capítulo se especificó la importancia de brindar a los niños un juguete, porque la elección del mismo debe estimular: la imaginación, la creatividad y el entusiasmo, debido a que lo acompaña a lo largo de su etapa de crecimiento. El juguete enriquece la actividad de juego y favorece la interacción con el entorno. Al abordar la importancia del jugar y su influencia psicológica en los niños, se realizó un recorrido por los distintos tipos de juegos, aquellos dirigidos por los adultos y los de acción libre o espontánea por parte de los pequeños; concluyendo en que ambos, más allá de sus diferencias específicas, están pautados culturalmente por parte de los profesionales en el área y la sociedad que los incorpora y los articula, para motivar y lograr el desarrollo cognitivo del niño, y su relación con el entorno. Por lo que entender sobre estas cuestiones, permite al diseñador de interiores planificar un espacio, que con éxito posibilite todas estas capacidades.

Capítulo 4. Un espacio para cada actividad del niño

Este capítulo realizará un recorrido por las diferentes salas que deberá disponer un jardín maternal para su buen funcionamiento y para contribuir con el crecimiento saludable de los niños.

Se especifican las distintas maneras de expresión de los pequeños para comunicarse y relacionarse, explicando la importancia y características de cada uno de los espacios, donde el niño descubre y pone en práctica conocimientos nuevos. Estos son de gran importancia para su desarrollo y aprendizaje. Cada sala a diseñar tendrá el mismo grado de relevancia, ya que el niño satisface diferentes necesidades en cada una, siendo esenciales todas para evitar frustraciones futuras.

4.1. Requerimientos para clasificar las actividades en un espacio

Los diseñadores de Interiores con su trabajo deben contribuir a la correcta articulación de los espacios, para conseguir el mayor rendimiento de los mismos, en cuanto a su funcionamiento, según las actividades que se vayan a realizar en cada uno de ellos. “El funcionamiento adecuado de un diseño está directamente relacionado con los objetivos de quienes lo viven y utilizan, así como sus dimensiones físicas y capacidades”. (Ching y Binggeli, 2012, p.56).

El diseño de un proyecto de interiorismo que implica a una institución, como lo es en este trabajo, el jardín maternal, primeramente requiere la obtención de datos e información acerca de los requerimientos esenciales y específicos de cada espacio, que puede ser proveído por el personal docente o administrativo, como también por padres. Los niños desde que ingresan al jardín realizan actividades cotidianas que se repiten en un mismo espacio, en donde la relación cuerpo a cuerpo entre pequeños y con adultos, pone en cuestión aspectos del contexto físico a tener en cuenta, ya que éste, debe ofrecer efectos sensoriales que

abarquen todos sus sentidos. Así, “la organización ambiental actúa de forma soterrada y oculta, sin que los individuos se den cuenta, lo que la convierte en un instrumento eficaz para inducir hábitos de comportamiento y actitudes, para formar y modelar a los individuos”. (Bondioli y Nigito, 2011, p.25).

Se deben plantear dos ejes generales a la hora de realizar un diseño interior, el de la identificación del usuario y el establecimiento de los requerimientos de las actividades. Cuando se define el primer eje, sea este individual o grupal, se debe tener en cuenta las necesidades y capacidades de ambos. Promoviendo espacios personales, privados, de interacción, acceso y seguridad. También si se trata de un espacio para un grupo es preciso considerar los intereses especiales del mismo, para diseñar un ambiente acorde a esto. Una vez estudiadas estas variables, se procede a determinar las actividades a realizar en cada uno de los lugares y que condicionamientos se presentan a partir de las dimensionales espaciales dadas. Es preciso analizar el espacio teniendo en cuenta, forma, escala proporción, posición de puertas y ventanas, analizando con ello los accesos y circulaciones, la iluminación, vistas y ventilación. En este Proyecto de Graduación es relevante, el considerar la localización precisa de aparatos eléctricos, tomas de corriente, de gas y agua, como así también mecánicos, ya que al diseñar el interior de un jardín maternal, la presencia de niños en los espacios es el punto fundamental a tener en cuenta, por el riesgo que puede promoverse si no se toman en consideración las alturas, que no deben estar al alcance de los pequeños, el sistema eléctrico debe ubicarse como mínimo a 1.30m del piso y si no se pudiera debe diseñarse con medidas de seguridad apropiadas.

Para zonificar un espacio se requiere estudiar las relaciones pretendidas entre los ambientes para cada acción, siendo importante los movimientos que se deben realizar en cada uno de ellos, como las distancias sociales correctas que deben existir para la interacción. (Gibbs,

2009, p. 45). La cantidad de personas es otro punto a evaluar, y a partir de ello determinar si se llevarán a cabo actividades grupales según la compatibilidad de las distintas áreas. Estas pueden plantearse para tareas integradas, que se vinculen por alguna razón, áreas para el movimiento, espacios contiguos, entre ellos los pasillos y el exterior. Algunas actividades requieren estar más distantes espacialmente de otras, cerca o aisladas. También es posible la separación de un sector dentro de un único espacio, sin de esta forma apartarlo, para su delimitación se puede generar un cambio visual logrado a partir del tratamiento que se le aplique a los cielorrasos y a los solados. Todos estos aspectos se definen a partir de la naturaleza de cada una de las actividades, que se pueden clasificar en: activas o pasivas, ruidosas o silenciosas, publicas, en pequeños grupos o privadas, que requieran accesos fáciles o controlados, iluminación u oscuridad. Por lo tanto muchas de ellas, para llevarse a cabo, pueden compartir el espacio, mientras que otras, se deben plantear en el diseño de un espacio específicamente separado que contribuya desde el contexto a su buen desarrollo. (Ching et al., 2012, p.61). Finalmente, para concluir la delimitación de un espacio en zonas, para cada actividad, se considera la forma arquitectónica, los cerramientos, la presencia de puertas y ventanas, ya que son determinantes para la organización de los ambientes. Tal que generan recorridos, el acceso a ciertas extensiones y focos de atención de ser requeridos.

4.1.1. Zonas, estética y función

Luego de analizar como delimitar una zona dentro de un espacio existente, y habiendo estudiado la naturaleza de las actividades a realizar en ellas, se procede a examinar que el diseño de interior sea estéticamente placentero a la visual y a la percepción de los sentidos, desde lo estructural. A su vez, que también funcione lo planteado con las características del

espacio disponible. “Esta organización de formas espaciales debería responder tanto a criterios funcionales como estéticos”. (Ching et al., 2012, p.64).

Para que el diseño de un espacio sea visualmente estético, es necesario tener en cuenta, el conjunto visual, la relación entre los objetos y el fondo, la composición tridimensional generada por la simetría y asimetría, el equilibrio y el contraste, el ritmo y la repetición y por último los focos visuales.

Si el diseño del interior fuese simétrico, proporcionaría un equilibrio visual y una sensación placentera de las formas en relación con el espacio. Contrariamente se puede generar un espacio asimétrico, por medio del peso visual al utilizar formas variadas, provocando la alteración de la armonía nombrada anteriormente. Sin embargo puede ser una opción de diseño si se requiere que una zona intencionalmente se perciba como destacada dentro de un espacio armónico, generando un foco de atención hacia el cual los niños se sientan atraídos. También puede diseñarse con formas circulares y al utilizarse este criterio, el espacio resulta estéticamente agradable si se genera un equilibrio del balance radial. (Gibbs, 2009, p.76). Al referirse al equilibrio y contraste como una característica del espacio visualmente percibida por el usuario, se considera que las líneas afectan psicológicamente a las personas. Las verticales aportan energía, las horizontales tranquilidad y la combinación de estas armonía. Un recurso a utilizar, para que un espacio no se perciba monótono es la repetición de las formas o un contraste entre ellas, obteniendo de esta manera, una zona equilibrada entre verticales y horizontales.

Funcionalmente hablando, el diseño debe plantearse considerando la escala y la proporción en relación a las dimensiones del cuerpo humano o los distintos tipos corporales de los usuarios de la zona. Punto relevante en el Proyecto de graduación, debido a que se proyectan espacios para niños; por lo que la organización de la planta se basa en una

diagramación espaciosa, permitiendo que las actividades se lleven a cabo dentro del espacio con flexibilidad, ya que este concepto genera variedad de uso de los ambientes.

A partir de todo lo analizado anteriormente, se concluye en que la idea central del diseño de interior para zonas espaciales en el jardín maternal, desde las dimensiones y el tratamiento estético del espacio, deben favorecer la evolución exitosa de las actividades infantiles.

4.2. El arte infantil y la expresión plástica en la etapa preescolar

El arte infantil es la expresión plástica del pensamiento de los niños, de su percepción del mundo y de su impulso creativo. Es una manera de exteriorizar emociones internas a través de imágenes, lo que no se puede decir con palabras. Contribuye en el desarrollo de su capacidad creadora y la manifestación de su individualidad, favoreciendo y potenciando su desarrollo emocional y cognitivo. Es un mecanismo de recreación y aprendizaje. (Funarte, 2013).

Los niños desde su nacimiento comienzan a expresarse de forma natural mediante la imitación y captación intuitiva, por lo cual un impulso interior debe contar con un ambiente exterior que satisfaga las exigencias de la sensibilidad artística, evitando limitarlos en edad preescolar a este tipo de educación. Siendo el ejercicio plástico un proceso libre y continuo a la actividad lúdica del juego. De esta forma la acción lúdica se convierte en estímulo artístico, que responde a las motivaciones espontáneas y profundas de ellos. Es por medio del uso de los colores, las formas, las texturas y los sonidos que se comunican en esta etapa de crecimiento.

Darles la oportunidad de manifestarse creativa y espontáneamente por medio de su imaginación, es la mejor manera de que pongan en práctica y ejerciten sus capacidades de registro individual y colectivo. A su vez la relación que se da entre el niño y el ambiente

físico, es importante para llevar a cabo una actividad placentera de experimentación artística, logrando un efecto más acertado que si se impartieran lecciones plásticas. (Steiner, 2005).

La finalidad no es que el niño reciba un tipo de enseñanza formal acerca del arte, sino más bien estimularlo en esta temprana etapa evolutiva a una formación integral de aprendizaje, dado que la facultad artística es provechosa, si se la estimula sin instrucciones concretas a partir de la impresión y captación del pequeño.

La expresión plástica integra acciones como el dibujo, el modelado y la pintura, siendo las actividades más frecuentes que los niños llevan a cabo, como un proceso voluntario en el que seleccionan, interpretan y reforman. Expresan como piensan, se sienten y se ven.

La experimentación se enfoca en favorecer la creatividad del niño mediante el empleo de materiales simples, así sobre superficies planas y horizontales se realizan pinturas con las manos, utilizando materiales como témperas, acuarelas, crayones y lápices de colores, dando lugar al surgimiento de los primeros collages. Para trabajar el volumen, las masas y plastilinas constituyen todo un descubrimiento para los niños de 2 a 3 años, no debiendo esperarse ningún dominio de índole técnico ni dirección de su accionar. (Osa, 2012, p.94).

Por todas estas consideraciones, se requiere la organización de un espacio- taller específico, para llevar a cabo la expresión plástica independientemente de otras actividades que se desarrollan en el jardín maternal.

4.2.1. El taller de plástica: manifestaciones artísticas

Es un espacio que forma parte del jardín maternal y que propone la organización de un taller, para que los grupos de niños aprendan a manejar los materiales, los utilicen con autonomía y conozcan la noción de orden al finalizar las actividades; dedicando el tiempo que sea necesario para el desarrollo de su creatividad.

Existen diferentes tipos de manifestaciones artísticas, el garabato inicialmente y el dibujo libre a medida que el niño crece. Es fundamental que el espacio sea estimulante y que posea todos los materiales necesarios y acordes para el correcto desarrollo de ambas.

Las actividades que se realizan, definen al espacio como un lugar de juego, en el que el niño aprende por medio de la libertad espontánea, es decir que no se presentan ejercicios dirigidos en cuanto a la experimentación artística “dibujos libres son posibles solo cuando tenemos un niño libre a quien se ha permitido la reproducción mecánica; y quien, dejado en libertad puede crear, expresar y perfeccionarse en la asimilación del ambiente que lo rodea...”. (Read, 1955, p.127). Finalmente, el objetivo de este espacio es contribuir con el desarrollo de la destreza manual, visual y experimental, por medio de la utilización de distintos útiles escolares, técnicas y materiales.

Refiriéndose a las manifestaciones artísticas de los pequeños, se considera al garabato como el primer registro gráfico de los niños que responde a motivaciones espontáneas. Ocurre alrededor del año y medio, siendo un primer trazo muy importante para el desarrollo ya que indica el comienzo de la expresión, que progresivamente lo llevará al dibujo, la pintura y la palabra escrita. Los garabatos tienden a seguir un orden predecible, comenzando con trazos desordenados y evolucionando gradualmente, hasta convertirse en dibujos con un contenido reconocible para un adulto. El color utilizado en esta expresión desempeña un papel secundario, ya que su empleo es de carácter exploratorio y mecánico y no una respuesta emocional.

Se los clasifica en diferentes etapas, según la evolución de desarrollo: garabateo descontrolado, garabateo controlado y garabateo con nombre; siendo lo más importante alcanzar la coordinación motriz. El garabateo descontrolado surge a los 2 años y medio, los primeros trazos no tienen sentido ya que no representan algo y el niño no tiene noción del límite espacial en el que puede expresarse. Los trazos varían en cuanto a la longitud y la

dirección, dado que no existe concentración en el pequeño al dibujar. Su finalidad consiste en lograr el desarrollo físico y psicológico y no una reproducción del medio visual circundante.

En segundo lugar, el garabateo controlado, abarca hasta los 3 años y se origina cuando el niño descubre que hay vinculación entre sus movimientos y los trazos que ejecuta, apareciendo el control visual y manual. Los garabatos comienzan a ser elaborados, empezando a surgir relaciones entre lo dibujado y el ambiente que lo rodea. Los trazos son el doble de largos que en el anterior, tomando una dirección impredecible.

Por último, el garabateo con nombre, se manifiesta a partir de los 3 años y medio, el niño comienza a dar nombres a sus garabatos. Esto demuestra que su pensamiento ha cambiado, conectando los movimientos realizados para el dibujo con el mundo circundante. Ahora lo realizado comienza a tener un sentido, comprende lo que está representando y los trazos están bien distribuidos por todo el espacio a dibujar. (Crotti y Magni, 2007, pp.30-34).

Acerca del segundo registro gráfico, el dibujo infantil aparece cuando el niño va creciendo, evoluciona su cerebro y su cuerpo ajustándose al ambiente social y físico que lo rodea. Es un vehículo que utiliza para conocer su mundo interior y que actúa como nexo que le permite vincular su propio universo con el entorno externo. Para el desarrollo de la actividad, los educadores no deben dirigirlo, ni forzarlo, ya que éste debe permíteles la expresión de sus sentimientos e ideas, al igual que posteriormente lo harán por medio del lenguaje verbal. En los dibujos infantiles se puede deducir la madurez psíquica alcanzada por el niño, como experimenta el ambiente y como se siente con su cuerpo. Ya que por los sentidos se imprime en el individuo los conceptos del mundo externo. Para finalizar, se expone que toda actividad artística es un ejercicio voluntario que responde al anhelo de los niños de moverse y actuar, por lo que el taller de plástica contempla estos aspectos. (Steiner, 2005, p.178).

4.3. La sala de música en la primera infancia

La música es una forma de expresión estética no visual que refuerza la manifestación artística, que conjuntamente con los sonidos y ruidos generan desde el nacimiento del niño, un tipo de comunicación no verbal con el mundo. Permitiéndole descubrir y tomar contacto con su percepción auditiva, sociabilizar con sus semejantes y usar su imaginación creativa.

A partir de ella expresa lo que no puede decir verbalmente, siendo una forma inagotable de disfrute, entretenimiento y placer. “La presencia de la educación musical en la mayoría de las propuestas curriculares occidentales esboza la necesidad y conveniencia de actividades artísticas con los sonidos en la formación de niños...”. (Origlio y Barnes, 2006, p.6).

Desde el primer mes, el bebé manifiesta con sus gestos, sensibilidad hacia los estímulos sonoros y musicales. Luego aprende a utilizar el sonido, que es elemento esencial en la música, para manipular el entorno con la finalidad de satisfacer sus necesidades, la voz y el llanto son sus recursos para contactar con el mundo externo. El sonajero es un objeto que funciona como instrumento musical, pues sirve a la necesidad de descarga motriz, por la posibilidad de marcar ritmos, apropiándose y dominando ruidos provenientes de una fuente externa.

A partir del año y medio el niño empieza a mostrar capacidad para adecuar sus movimientos a la música, distinguiendo el sonido de diversos materiales y realizando acciones para obtenerlos. De los 2 a los 3 años los gestos han adquirido un significado concreto y pueden ayudarlo a recordar, siendo una actividad motriz, que en relación al sonido le permite enriquecer su sentido rítmico. La imitación musical está en su mejor momento, pues descubre la posibilidad de repetir y adueñarse de la música que produce. Siendo la producción, la capacidad de realizar ejecuciones sonoras y musicales, por medio de acciones como cantar, tocar y palmeo, desarrollando la apreciación como aptitud perceptiva

frente a los sonidos y la música. Manifestándose así, la capacidad de escuchar, reconocer y diferenciar auditivamente. (Osa, 2012, p.68).

La música en todas las etapas de crecimiento es un canal de creatividad y se articula como una propuesta lúdica musical, siendo importante la presencia de instrumentos en la sala para que los pequeños exploren por si solos como se manipulan, por lo cual deben estar ubicados a su alcance.

Para la proyección de esta sala, será preciso controlar el sonido y su influencia en el espacio interior total del jardín maternal. Considerando las cualidades acústicas del lugar en donde se llevará a cabo dicha actividad, asegurando de esta forma la claridad de sonidos y reduciendo aquellos ruidos que ésta provoca y que pueden interferir en la realización de otra. Al momento de diseñar el espacio se deben tener en cuenta cuestiones técnicas de la acústica, tal que las superficies inciden en la resonancia del sonido. Las superficies duras y densas reflejan el sonido, las blandas, porosas y elásticas lo absorben, las refractantes y paralelas producen ecos y vibraciones, las irregulares lo fragmentan, las cóncavas lo concentran y finalmente las convexas lo reflejan. (Ching et al., 2012, p.267). Zonificar actividades según su nivel de sonido es por lo tanto, una decisión básica de la resolución de diseño.

4.4. Sala de psicomotricidad

Es un espacio blando de carácter afectivo y acogedor, que permite un gran desarrollo motor en los niños durante su estadía en el jardín maternal. Promueve el control de los movimientos en los pequeños, posibilitando la realización de juegos corporales que les permiten aprender a desplazarse en el lugar. La finalidad consiste en favorecer las relaciones corpóreas cercanas, dando lugar a los movimientos placenteros e impulsivos,

como es el caso de poder voltearse, ya sea hacia atrás o adelante, rodar sobre sí mismo, arrastrarse, saltar, correr, trepar y balancearse, surgiendo un juego afectivo.

La sala es denominada como un espacio blando, ya que los materiales que la conforman deben ser moldeables y estar realizados con espumas de diversas formas y tamaños. Son fundamentales en el diseño del espacio los elementos que se dispondrán, ya que se desea obtener una actividad de juego libre que permitirá favorecer una experiencia placentera y segura. Se deben utilizar módulos de foam de gran tamaño y revestidos por telas suaves, lavables y de colores vibrantes; con formas de rampas, plataformas, túneles, colchonetas y tubos. La interacción con pelotas es de suma importancia ya que enriquece al juego simbólico en un espacio acotado y seguro. Además éste, debe disponerse libre de obstáculos y en presencia de grupos pequeños, permitiendo una mejor movilidad y evitando el riesgo de choque entre los niños. (Vicuña, 2010, p.96-98).

Es importante incorporar hábitos y enseñanzas de juego en este momento, tales como aprender a interactuar con los distintos elementos y en las distintas zonas de la sala, logrando compartir con los demás, cuidar los objetos y guardarlos en su lugar al finalizar la actividad. Durante este tiempo el objetivo de las educadoras consiste en acompañarlos por medio de la observación, ajustando el espacio, manteniendo el orden y evitando conflictos.

4.5. El patio de juego como único espacio exterior

El espacio exterior es una ampliación de las zonas de juego del interior del jardín maternal e involucra de esta forma conceptos de continuidad y discontinuidad que deben considerarse. Los niños pasan gran parte de su tiempo en este lugar, realizando actividades diferentes de las que llevan a cabo en el ambiente interior. Su finalidad consiste en brindar una variedad de actividades apropiadas que les permiten socializar en un espacio de encuentro, siendo un lugar en el que pueden moverse con total libertad, descubrir y disfrutar. Jugar de forma

espontánea en el patio se define como juego motriz, permitiendo la expresión corporal debido a las necesidades de movimiento que experimentan los pequeños e implica una variedad de entretenimientos que potencian el desarrollo físico y las habilidades motoras en sus distintas etapas de crecimiento. Posibilitando el contacto con los elementos naturales, como el agua, la arena, la madera y las plantas. De esta forma el patio se constituye como un recurso de generación de estímulos, brindando la oportunidad de expansión que en el hogar y en las salas de actividad no se desarrolla y estableciendo un vínculo directo con los elementos de la naturaleza.

Los ejercicios al aire libre permiten que los pequeños adquieran capacidades propulsoras como trepar, subir y bajar, saltar, arrojar, deslizarse, correr, girar, colgarse, arrastrarse, hacer equilibrio, rodar y balancearse. (Porstein, 2009).

El requerimiento para el diseño del espacio exterior es que éste se encuentre ubicado en un punto soleado, protegido del viento y con sombra. Si bien debe concebirse como un espacio único e integrado, es conveniente que se delimiten sectores según las actividades a desarrollar, debiendo contar además con superficies naturales y accesos a las zonas de servicio.

La extensión dispondrá de un mínimo de 3 m² por niño, y los espacios verdes deben ocupar la mitad del patio. El resto de la superficie debe estar revestida por pisos antideslizantes, ya que impiden impactos y son utilizados para brindar seguridad a los niños. Además se requiere diversificar el terreno, y en el caso de que hubiera escaleras deben marcarse claramente de manera visible. (Kotnik, 2012, p.29-31).

Las zonas de juego estarán divididas por grupos de edad en un mismo patio, y las instalaciones de recreación se distribuyen por separado. En cuanto al diseño de los juegos, es imprescindible que la instalación de las estructuras sea simple, dinámica y combinada, y posibiliten un espacio libre en el lugar, como un punto de guardado para los juguetes de

exterior. Las trepadoras son fundamentales para los juegos con el cuerpo, y en el caso de contar con escaleras realizadas con materiales diversos, permitirán la posibilidad de desarrollar una nueva movilidad en los niños.

Las actividades en la arena permiten compartir, siendo un espacio social y favoreciendo experiencias perceptivas y sensoriales en los niños; esto se logra por medio de las diferentes sensaciones que provoca un mismo material, pudiendo ser la arena fría o cálida, fina o gruesa y encontrándose seca o húmeda. Para su instalación se puede aprovechar los desniveles naturales del terreno. Por último, los objetos como baldes, palas, moldes, botellas plásticas y pelotas son fundamentales para jugar en este espacio. “Experimentar con todo el cuerpo las sensaciones que proporcionan elementos como la arena, el barro, el agua... proporciona una gran información y es, a la vez, una manera estupenda de relajar tensiones, expresar emociones y construir relaciones”. (Fusté y Bonastre, 2007, p.54).

La relación de los niños con el patio de juegos es muy importante, ya que permite el contacto directo con la naturaleza, siendo una preocupación de la actualidad por su deterioro. Además el descubrimiento del entorno les permite vivir nuevas aventuras y experiencias sensoriales.

4.6. La sala comedor en el jardín maternal

En el jardín maternal se dispondrá de una sala dedicada a la alimentación, ya que el momento de comer en los niños, no es solo una necesidad básica sino que les permite la afirmación de su máxima autonomía, brindando una oportunidad de recreación y un aprendizaje de las normas sociales que existen en la actividad alimentaria. Se intenta que alcancen la mayor participación entre ellos y con las educadoras, generándose así una situación agradable y placentera. A su vez un aspecto a considerar es la importancia que las familias de los niños atribuyen al comedor del jardín maternal, esperando una respuesta

favorable en cuanto a la dieta alimentaria, la seguridad de los alimentos y la higiene del comedor.

Por lo que, el espacio denominado sala comedor deberá estar ubicado a continuación de la cocina y será diseñado y planificado como un lugar tranquilo, libre de ruidos, ya que se intenta incorporar buenos hábitos, como lavarse las manos antes y después de comer, manipular los cubiertos, masticar bien, sentarse de manera correcta en la mesa y guardar los utensilios que utilizaron los pequeños para la actividad. Es importante posibilitarles el contacto con las texturas y los sabores de los alimentos sin restricciones, ya que se fomenta un vínculo positivo con la alimentación, siendo la nutrición, aspecto vital para el sano desarrollo físico, psíquico y social de los pequeños. (Vicuña, 2010, p.68).

La distribución del espacio será en pequeños grupos con la presencia de más de un educador si fuese posible. Así, se intenta lograr que los niños se identifiquen como parte del mismo, integrándose en él y respetando sus normas.

En cuanto al diseño del mobiliario deberán ser acordes a las medidas corporales de los niños. Equipando la sala con sillas bajas y mesas en forma de U para que la educadora logre tener acceso a todos los pequeños, ubicándose en el centro del espacio que le permite observar cómo se desenvuelven desde el punto de vista motriz y relacional. También podrán ser circulares, ya que invitan a compartir e integrarse de una manera más directa. Los niños de 1 a 3 años ya poseen el suficiente control psicomotor para permanecer sentados, por lo cual serán organizados por el educador para la actividad.

En el presente capítulo se especificaron los requerimientos que se tuvieron en cuenta para la proyección de las salas en el jardín maternal, ya que la organización espacial, su distribución, diseño, materiales y mobiliarios son los que definen al ambiente físico, siendo uno de los principales recursos para las educadoras. Es importante conocer la actividad que se llevará a cabo en cada una, para luego definir la superficie apropiada según la cantidad

de niños por grupo. Siendo relevante la forma en la que se diseña la sala para que las actividades sean una iniciativa de los niños sin requerir la intervención permanente de los adultos, constituyendo un ambiente organizado desde el diseño de interior que genere orden y atractivo visual para que los usuarios sientan satisfacción al concurrir diariamente al jardín.

Capítulo 5. Variables que intervienen en el diseño del espacio interior

En este capítulo se especifican los elementos del diseño ambiental que estimulan con su correcta aplicación el comportamiento de los niños en el jardín maternal. Dicha conducta puede ser dirigida a través de elementos como el color, la iluminación y las texturas, que generan distintas situaciones en el entorno circundante. Al referirse al color, se hace hincapié en nociones básicas y teóricas y se relacionan éstas, con un enfoque holístico del diseño de interiores que otorga relevancia a la psicología del color, en cuanto a cómo estos afectan a la mente y las emociones. Así se considera este aspecto en relación a los niños en el nivel inicial. Posteriormente, se analizan aspectos técnicos y de diseño en cuanto al planeamiento proyectual de la luz natural y artificial en el lugar y sus distintas variables al evaluar cómo influyen positiva o negativamente en el espacio. Se expone acerca de los materiales aplicados como revestimientos o que forman parte integral de lo constructivo de un espacio, destacando la importancia de la utilización de texturas en un proyecto de interiorismo. Para finalizar, se aborda la descripción de los mobiliarios infantiles aptos para una institución maternal.

5.1. El color en el jardín maternal

Todo niño siente gran placer por los colores y cada uno de ellos ejerce influencia sobre sus sentidos, tanto en su percepción visual como en su estado de ánimo. La relación de los pequeños con los colores es distinta a la del adulto, ya que no los percibe a partir de su propia experiencia, sino que es la esencia del color quien retiene su atención. A partir de esto, el niño se identifica con cada color más allá de no ser capaz todavía de entender conscientemente el efecto de cada uno. Los pequeños son excesivamente sensibles a su entorno inmediato por lo cual, se desarrolla una buena visión si el tratamiento del color, de la luz en los objetos y el espacio es el adecuado.

El color actúa directamente en el subconsciente de las personas, provoca distintas reacciones de la mente y las emociones. Por lo que, el interiorista debe considerar este aspecto para la aplicación de los mismos en el espacio a diseñar. “Todos los colores forman parte de un espectro electromagnético y la vibración de cada color tiene una longitud de onda propia que provoca distintas respuestas a las que los individuos reaccionan física y emocionalmente”. (Gibbs, 2009, p.114). Aprovechar las potenciales atribuciones del color sobre la conducta de los usuarios que habitan o transitan los espacios, es la función por lo tanto, que debe desempeñar el diseñador de interior en términos de cromatismos de la atmósfera circundante, ya que es un primer aspecto que los niños percibirán interiormente. Debiendo analizar en primer lugar, consideraciones básicas acerca del efecto espacial de los colores, ya que este depende de varios componentes que definen la interrelación de los mismos y se conceptualizan en términos de cálido o frío, claro u oscuro, cualidad y cantidad. Todas cuestiones que afectan a la percepción de las formas, las dimensiones y las cualidades de un espacio interior.

Los colores se clasifican en la categoría de cálidos y fríos, ya que generan sensación de temperatura en el espacio, más allá de ser una percepción visual y óptica de las personas. Siendo los primeros los más vibrantes y luminosos con tendencia hacia el amarillo, debido a que la luz solar los incrementa y por el contrario la sombra los atenúa. En este extremo se sitúan los rojos, naranjas y amarillos, denominados como colores progresivos ya que sugieren el acercamiento hacia el observador. Los colores fríos por su parte, se definen en su tonalidad al estar intensificados por la sombra y contrarrestados por el sol, tendiendo hacia el azul y no aumentando su luminosidad. En este límite se encuentran los azules, verdes y violetas, definidos como colores regresivos. (Porro y Quiroga, 2003). La calidez o la frialdad en un espacio pueden sugerirse al utilizar alguno de estos dos criterios en la aplicación de un esquema cromático de diseño. Si se utilizan los primeros, se genera un

espacio de circulación activa, ya que son visualmente atractivos y estimulantes, aumentando a su vez la superficie de los objetos y los lugares.

Existen modelos pedagógicos que consideran adecuado utilizar este criterio de los colores cálidos en el espacio. Es el caso del método Waldorf expuesto en el primer capítulo, que aplica capas de colores luminosos en las paredes de los jardines maternos, considerando que este tipo de tratamiento promueven la salud y el crecimiento físico del niño, y determina un ambiente bello, sencillo y tranquilo. Por otra parte, la sensación de frialdad determinada por los colores que tienden al azul, en contraposición a lo expuesto anteriormente, generan un espacio de circulación tranquila y relajante, a la vez que acercan o achican las dimensiones de un lugar.

La noción del contraste cualitativo del color, definido por la pureza o saturación del mismo, es otro parámetro conceptual a tener en cuenta ya que, define que un color sea saturado y luminoso o desaturado y apagado. Finalmente, se debe evaluar el contraste de lo claro y oscuro al referirnos al valor blanco y negro, siendo el primero la expresión de máxima luminosidad y el segundo de extrema oscuridad, con la existencia de una infinidad de tonos grises en el medio. (Itten, 1992).

El blanco y el negro generan una percepción visual y óptica completamente opuesta para quien lo percibe; el gris es neutro pudiendo debilitar o suavizar oposiciones de colores, a la vez de cobrar esencia por proximidad con estos. Esta aplicación del claro-oscuro, es considerada en la propuesta del método pedagógico Reggio Emilia, que basa el diseño de la infraestructura de sus jardines maternos en un ambiente luminoso, en el cual la superficie de las paredes deben estar pintadas de blanco para sugerir espacios calmos y tranquilos. Vassily Kandinsky en *De lo espiritual en el arte*, exponía que "... el blanco es el color de la alegría pura y de la pureza inmaculada, y el negro el de la más profunda tristeza y símbolo de la muerte. El equilibrio de ambos en una mezcla, da como resultado el gris". (1996, p. 74).

Es adecuado plantear que no existe una fórmula buena o mala en cuanto a la aplicación de un color o una combinación de colores en un espacio interior. La propuesta acertada, depende de cómo y dónde se utiliza, quedando a su vez influenciada o no, a ciertas tendencias de paletas de colores definidas por la moda, o si estas fueran apropiadas o desacertadas a una cierta estética. Sin embargo, para tomar la decisión de diseño se pueden evaluar los conceptos de colores contiguos o contrastados, que permiten trabajar con esquemas de colores análogos, si lo que se busca es un espacio armónico, relajante y que posea unidad, o por el contrario, con un esquema de colores opuestos o complementarios si se requiere lograr un ambiente estimulante, vívido y exuberante.

A su vez, las combinaciones de colores a utilizar están sujetas al carácter arquitectónico y estructural de un espacio, a los tres planos que componen el volumen: suelo, paredes y techo. Generalmente se aplican en estos límites valores neutros para generar un equilibrio y permitir así la flexibilidad de combinación al aplicar tonalidades más intensas en los mobiliarios, objetos y elementos de escala pequeña que constituyan el entorno físico. En espacios luminosos que permiten un amplio ingreso de la luz natural, esta aplicación de colores neutros es adecuada, ya que enfatiza el concepto de espacio lumínico al aprovechar y combinar ambos recursos; a diferencia de los colores oscuros, que absorben gran parte de la luz que ingresa. Por lo que, utilizar en ambientes claros colores apagados, sería un desaprovechamiento del recurso, a no ser que éste se buscara de forma intencional. (Ching y Binggeli, 2012).

Si bien existen ciertas consideraciones prefijadas a partir del estudio de la teoría científica del color y de las sensaciones que estos producen en la psicología de las personas, definidas por diversos autores, se pueden dar múltiples formas de esquemas cromáticos o acromáticos que pueden llegar a ser correctos o no, según la intención y el resultado que el

diseñador persiga, a partir del análisis de las necesidades de las personas que habitan el lugar.

5.2. La iluminación en las salas

Una óptima planificación acerca de la iluminación que requiere el jardín maternal, posibilita crear un ambiente en el que se aproveche la mayor cantidad de ingreso de luz natural utilizando en menor medida la luz artificial, ahorrando de esta forma energía y aportando calidez al interior del lugar. La luz proveniente del sol tiene un control relativo, ya que si bien se puede tener conocimiento de su influencia durante el transcurso del día, de una estación a otra y en cada espacio, no puede ser controlada de manera total. (Porro y Quiroga, 2003). Existen tres tipos de iluminación, natural diurna, artificial diurna y artificial nocturna, su orientación y cantidad, es un condicionamiento al momento de tomar las decisiones de diseño y ambientación. La artificial diurna o nocturna es la que se puede adaptar y modificar según el propósito que se quiera lograr, y es determinada según la necesidad de los usuarios que utilizan el espacio o según las actividades a realizar en cada lugar. En el Proyecto de Graduación, estos conceptos de luz se tuvieron en cuenta a la hora de diseñar, planteando los interiores como cajas vidriadas para el máximo aprovechamiento de la luz natural diurna dentro de las salas, con la presencia de suficientes ventanas, preferentemente en diferentes direcciones. A su vez la distancia que existe entre el suelo y la parte alta de la ventana debe contemplar la altura de los niños, dado que diseñar puertas ventanas vidriadas permite en todos los casos el contacto visual con el exterior y evita zonas de oscuridad en los espacios que no necesariamente poseen aberturas. (Kotnik, 2012, p.34). De esta manera, al considerarse la llegada de iluminación general se proporciona un máximo nivel de luz en todos los espacios. También debe facilitarse el acceso visual luminoso entre las salas de juego y las zonas de circulación.

Evaluar las necesidades de todas las actividades que se llevan a cabo en un espacio específico, es un requerimiento que el diseñador de interior debe considerar al momento de decidir el tipo y la cantidad de iluminación óptima para cada zona. “La luminosidad se refiere a la cantidad de energía lumínica que refleja una superficie...”. (Ching et al., 2012, p.236). Mientras que, el tipo de luz, hace alusión a las fuentes de energía artificial que provee a los artefactos de iluminación, variando según cual se utilice, la cantidad y la calidad de la misma. Para la actividad motriz de los pequeños se deben diseñar salas con la presencia de luz general o ambiente, que brinda una iluminación sin sombras otorgando armonía ambiental, sin puntualizar en objetos y personas. Los artefactos de luz artificial que otorgan este tipo de resultado son las lámparas estándar, de techo, apliques de pared y focos empotrados, entre otros. También el efecto de luz ambiente puede lograrse, como anteriormente se expuso, mediante la presencia de luz natural. Sin embargo, al tener en cuenta que en el jardín maternal se realizan actividades guiadas como pintar, leer y comer, es preciso contar con una iluminación de trabajo necesaria para funciones específicas y localizadas, que proporcione mayores niveles de luz, no siendo suficiente la luz natural únicamente, para este tipo de actividades. La utilización de lámparas que puedan controlarse para iluminar una superficie específica, resuelven esta necesidad.

Además de iluminar por seguridad permitiendo la circulación dentro del espacio y por funcionalidad para la adaptación según la actividad a realizar, existe un tipo de iluminación artificial denominada puntual, que se agrega para focalizar los efectos decorativos que se quiera proporcionar a un espacio o un elemento determinado. Así, si se desea captar la atención hacia un sector se emplea este tipo de luz estética al utilizar luces dirigidas.

Una cuestión a evitar en el diseño de la iluminación para el espacio son las superficies reflectantes que pueden llegar a deslumbrar, considerando para ello no solo las texturas iluminadas, sino también los materiales del entorno. El deslumbramiento asimismo puede

ocasionarse además por el ingreso de luz natural directa, generando ambientes agradables o desagradables, que son producidos por reflejos momentáneos. Por tal motivo es importante su correcta resolución de diseño.

5.3. La materialidad: acabados y texturas

El diseño del jardín maternal involucra la aplicación de una variedad de materiales que pueden ser de construcción o de terminación. Considerar aquellos que se utilizarán para el levantamiento del espacio involucra el uso de una variedad de materiales como ladrillo, hormigón, madera, acero, metal y plásticos como lo son los paneles de policarbonato. Todos los materiales mencionados deberán ser cálidos y tener una textura agradable para los niños; y en los espacios interiores los acabados tendrán que ser de fácil limpieza por cuestiones de higiene; recomendándose que sean en su mayoría de calidad para evitar su desgaste temprano, debido al uso que reciben constantemente.

Los primeros constituyen la caja arquitectónica exterior del recinto y los materiales de acabado permiten generar el ambiente anhelado en un interior, cuestión relevante ya que el niño elabora sus primeros pensamientos en contacto con el entorno físico que lo rodea.

Al momento de la elección del material el diseñador de interiores debe considerar cada producto de manera integral, analizando una variedad de factores que lo constituyen, como los funcionales, los estéticos y los económicos. En cuanto a criterios funcionales, se debe evaluar la seguridad y resistencia de los materiales aplicados en pisos, paredes o techos, teniendo en cuenta también el confort de estos, relacionado con el grado de elasticidad y calidez. Otra consideración, es la durabilidad vinculada con la facilidad de limpieza, mantenimiento y reparación. Una cuestión más técnica es analizar las propiedades acústicas convenientes para un espacio determinado, dado que ciertos materiales reflejan el sonido y amplifican el ruido. (Ching et al., 2012).

Posteriormente a la evaluación funcional, el Interiorista debe planificar las cuestiones estéticas y atractivas de la materialidad de un proyecto de diseño. Dado que todos poseen connaturalmente distintos grados de textura, sean táctiles o visuales y color innato o aplicado. En este punto se debe estimar como influye la luz en la percepción de los materiales del entorno, y de qué forma las distintas texturas generan variados efectos perceptivos. Finalmente, debe considerarse que existen en el mercado infinitas posibilidades de materiales de los que se puede disponer a la hora de realizar un trabajo de interiorismo, siendo preciso que el profesional conozca técnicamente como aplicarlos y tome en cuenta los costos de adquisición, instalación, mantenimiento y reparación. El aspecto económico es fundamental y necesario para que un proyecto sea viable de llevar a cabo. (Ching et al., 2012).

Entre los distintos materiales presentes en un espacio interior, se encuentra el suelo, las paredes y los techos. Su preparación puede contribuir a clarificar la atmosfera interior y su división en zonas, posibilitando una experiencia placentera del entorno físico. Todos deben ser cálidos y de textura agradable para los pequeños, considerando principalmente la fácil limpieza de los mismos, por razones de higiene y la calidad para evitar un temprano desgaste, en un lugar muy transitado como lo es un jardín maternal. Acerca de los pisos, debe evaluarse que es una superficie de consideración utilitaria y decorativa del contexto visible y que varía la percepción del mismo según sus atributos estéticos. Generalmente conforma una amplia extensión de un espacio interior, por lo que la resistencia del mismo es fundamental al estimar el tipo de desgaste que puede ocasionarse por la mayor o menor circulación en las diferentes zonas. En el caso específico de un jardín para niños, la elección de los suelos está condicionada por el tipo de movimientos o desplazamientos que repiten los pequeños sobre él.

Existen distintos tipos de acabados para pisos, que se clasifican en la categoría de duros, elásticos y blandos. Los primeros son utilizados generalmente en la mayor extensión de la superficie de una construcción, se caracterizan por ser sólidos y reflejar los sonidos de un espacio aumentando los ruidos. En cuanto a la funcionalidad son resistentes al tránsito y duraderos ya que no se desgatan ante la humedad, la suciedad y las manchas. En esta categoría se ubican los pisos de madera, cerámica, baldosas, piedra y cementos. En segundo lugar, los pisos elásticos son esencialmente más acogedores desde el punto de la calidez del ambiente que los pavimentos duros, ya que amortiguan en mayor medida los ruidos. Son de texturas suaves y flexibles, y poseen cualidad de aislante. Fundamentalmente, son económicos en cuanto a su aplicación y poseen gran durabilidad ya que no son absorbentes, como también son de fácil limpieza, contribuyendo a la higiene permanente, por lo cual son sumamente aptos para aplicarse en un jardín maternal, como funcionales para los niños que gatean y necesitan superficies firmes para ponerlo en práctica. Entre ellos se destacan, el corcho, el caucho, y los vinilos.

Por último, los pisos blandos son aquellos que poseen acabados suaves en cuanto a su textura y percepción visual, absorben los ruidos, varían en sus grosores, tejidos y trenzados. Poseen la desventaja de no ser de fácil limpieza, sin embargo proveen calidez y amortiguación de ruidos a un ambiente y su colocación es más sencilla que la de los pisos duros. Se ubican en esta clasificación las alfombras y moquetas. (Gibbs, 2009). Estos solados son de utilidad en un jardín maternal para aquellos niños que empiezan a ponerse de pie y dar los primeros pasos, pues se sienten más seguros en la adquisición del equilibrio necesario para andar.

Continuando con el análisis de la materialidad presente en un espacio interior, se procede a los revestimientos para los muros cuya elección de aplicación varía según el estado en la que se encuentre la pared existente en el espacio a revestir y según la actividad que se

desarrolle en el lugar. Los planos verticales deben ser de acabados lavables, resistentes o por el contrario delicados. En el caso del taller de plástica al tomar en cuenta que un niño puede apoyar sus manos sobre la superficie, esta consideración es de relevancia directa.

A su vez, es necesario aclarar que los revestimientos pueden constituir una parte integral de la estructura o ser aplicaciones superficiales en capas, que se superponen a esta estructura previa. Existen revestimientos de madera, contrachapados, de baldosas cerámicas, de yeso, metálicos, laminados, textiles, empapelados, de corcho, entre otros. La elección de los mismos, está definida por el diseñador de interiores según la necesidad a cubrir en cada ambiente. Finalmente, otra cuestión primordial es la pintura como acabado que decora, resguarda y cambia la estética visual de la superficie. Esta genera sensaciones de amplitud, cercanía, aumenta o disminuye la percepción de un espacio, dependiendo de su color e intensidad, provoca impresiones de temperatura corporal, limpieza, orden y prolijidad en un ambiente. Existen dos tipos básicos de pinturas las al agua y las en base de aceites o disolventes, comercialmente llamadas esmaltes sintéticos y barnices. Con las primeras generalmente se terminan de dar acabados a paredes y techos y con las segundas se pintan maderas, metales y aberturas.

En cuanto a los techos, se puede abordar su análisis desde distintos puntos de vista, considerando la posición en cuanto a la estructura y el acabado de terminación. Si se remite a la estructura los techos pueden ser continuos o registrables. Los primeros se clasifican en cielos rasos, placas de escaloya o de cartón yeso, definidos estos últimos como falsos techos, realizados con placas prefabricadas. Por otra parte, los techos registrables son aquellos suspendidos mediante superficies metálicas. Pueden ser de placas, de lamas o de celosías. Una diferencia que reside entre ambas categorías, es que los techos continuos necesitan acabados, mientras que los registrables, son íntegramente prefabricados y una

vez colocados no requieren terminación final. (Collado Trabanco, Nuño y Gantes, 2006, pp.350-357).

Luego de establecer los materiales estructurales para un espacio, el diseñador de interior debe considerar el punto de vista estético por ser este esencial en el desarrollo de las percepciones sensoriales desde los primeros años de vida de una persona. Por lo tanto, un proyecto de diseño puede resultar inacabado si no existe un contraste de texturas variadas. En un jardín maternal, las texturas deben disponerse en forma visualmente atractiva, pues estas afectan la percepción de un color según los materiales absorban o reflejen la luz. Tanto la renovación de la decoración en los talleres, la elección armónica de los colores ambientales en tonos alegres y estampados adecuados, los contrastes entre texturas diferentes, ya sea por generación visual o táctil, son todos aspectos que provocarán una respuesta positiva por parte de los infantes y aportarán vitalidad al esquema de diseño.

5.4. Los mobiliarios infantiles

Un jardín maternal debe equiparse con mobiliarios funcionales que se adapten a la etapa de crecimiento que el niño está atravesando, respondiendo a sus medidas y desarrollo corporal: estatura, peso, posibilidad de coordinación del cuerpo y fuerza física, es decir que deben adecuarse a las necesidades antropométricas, fisiológicas y psicológicas. (Ver figura 1 del cuerpo c p.22).

Se deben tomar en cuenta criterios de uso y técnicos constructivos, relacionándose el primero con la forma en que las criaturas utilizan el mobiliario, y como se relacionan los muebles con las actividades que se ejercen en el nivel preescolar. El segundo punto contempla el aspecto estructural de los mobiliarios, fundamental para evitar golpes en el contacto cotidiano que los niños ejercen con ellos.

De ningún modo el equipamiento es un elemento secundario de los ambientes, sino que forman parte de ellos, y su elección refleja de manera precisa la imagen que a un niño le queda de su infancia y de su interacción en una institución educativa de la cual formó parte. A su vez, estos deben adecuarse a las exigencias pedagógicas para posibilitar la dinámica de las relaciones establecidas en actividades de grupo, ya que se requiere de condiciones que favorezcan la realización de diversas acciones. Motivo por el cual la flexibilidad de los muebles es importante ya que no deben constituir un obstáculo en el desplazamiento de los infantes. En cuanto al ámbito psicológico, la heterogeneidad de grupos de edades es un punto a evaluar, ya que la relación con los objetos no es la misma en las distintas etapas de crecimiento, pues difiere la maduración física influyendo en la manera en que se desenvuelven. (Ministerio de Educación y Cultura de Río de Janeiro, 1979, pp.17-18).

Por otra parte, la etapa del Nivel Inicial constituye un proceso de socialización que debe evitar rivalidades individuales desde la estructuración mental y corporal, por lo que desde la elección del mobiliario, el diseñador de interior debe atender este aspecto favoreciendo el vínculo afectivo, el proceso de desenvolvimiento entre los niños y su relación con los objetos del medio circundante.

En concordancia a las necesidades de cada sala, el mobiliario debe distribuirse con la idea de flexibilidad en cuanto a que permita una holgada circulación y adaptabilidad a la circunstancia de uso, no constituyendo un obstáculo en situaciones que impliquen generación de rincones variables para actividades comunes a realizar. En oposición podrán generarse rincones fijos, colocando el mobiliario de forma tal que divida un gran espacio en otros más pequeños, siempre que estas subdivisiones sean de una altura que permita la visualización general de la sala a las educadoras. Esta idea de equipamiento fijo no es factible para la sala de psicomotricidad, donde una fragmentación del lugar no permitiría la realización de movimientos libres y espontáneos de los niños al jugar. A su vez, en el taller

de plástica los espacios deben contar con mobiliarios que puedan mojarse sin dañarse, por lo que deben ser de acabados que los protejan de las salpicaduras. De todas formas, en ninguna de las salas del jardín maternal será recomendable el exceso de mobiliarios que recarguen el ambiente o interrumpen actividades, sino que la búsqueda de diseño y distribución de los mismos, se concibe a partir de la idea de los muebles al servicio de una dinámica cotidiana. “Es importante ver el espacio antes de colocar el mobiliario con ojos de niño. Bajar a su altura y pensar en diferentes posibilidades, en espacios con nuevos potenciales de uso...”. (Trueba Marcano, 1989, p.123).

Los mobiliarios acordes para equipar las salas deben ser constructivamente de materiales blandos, lavables y resistentes, con sus terminaciones de puntas biseladas, evitando peligros, favoreciendo el bienestar de los niños y su seguridad sin requerir de un excesivo cuidado por parte de los mayores. Los más utilizados en las salas son: las mesas, sillas, bancos, armarios, cajoneras, repisas, estanterías, percheros, caballetes y pizarras de pared. Las mesas tienen varias funciones en la salas, ya que se usan para el momento de la alimentación, para juegos de manipulación con objetos pequeños y para la expresión plástica, pudiendo distribuirse en diferentes formas por medio de la unión y la combinación de sus piezas modulares. Existiendo de formas cuadradas, trapezoidal y redonda. Su altura debe ser baja, acorde a la de los pequeños, en coordinación con la dimensión de la silla, y su superficie lavable y no absorbente. De material limpio y liso, ya que si fuese áspero presentaría peligro para los niños, vulnerables al roce de la piel. En el caso de las mesas que se utilizan en el salón comedor, estas deben garantizar seguridad sanitaria. (Ver figura 2 del cuerpo c p.23). Siguiendo con la descripción de los mobiliarios, es indispensable que todos los grupos de niños dispongan de sillas y bancos apropiados, con asientos que no condicionen una postura única, de preferencia horizontal, y de estar inclinada debe tener un grado máximo de 4°. En cuanto a la materialidad deben ser sólidas y livianas, para que los

niños puedan moverlas y contribuyan a un sencillo guardado, brindando la posibilidad de apilarlas. Además deben tener bordes redondeados, y ser al igual que las mesas de un acabado de fácil limpieza y con texturas no rugosas. (Ver figura 3 del cuerpo c p. 24). En cuanto a los mobiliarios de guardado: armarios, cajoneras, repisas, estanterías y percheros, pueden tener además de la función de almacenar objetos, la finalidad de delimitar áreas. En cuanto al guardado pueden contribuir a la exposición de elementos en el ambiente, para motivar el registro visual del niño de los objetos que va a utilizar. Su altura debe ser baja, no superior a 1mt, permitiendo que los niños las alcancen sin inconvenientes. (Ver figura 3 del cuerpo c p.24). Finalmente, los mobiliarios necesarios para la expresión plástica de los pequeños son los caballetes para trabajos de pintura y las pizarras de pared. (Ver figura 4 del cuerpo c p.25). Al elegir el caballete, debe considerarse que los adecuados son aquellos de superficies rígidas y no absorbentes que posibiliten la fácil limpieza, con un ángulo de inclinación de 100°. Pudiendo acondicionar los talleres con los del tipo practicable útiles para que los niños puedan realizar trabajos sentados. En el caso de las pizarras para paredes es conveniente que sea un mobiliario modulado, de superficie rígida, opaca, que no absorba la humedad y de colores fríos, para no alterar la concentración de los niños, en lo que realizan sobre ella. El último aspecto a tener en cuenta en este apartado de mobiliario para un jardín maternal, es que los pequeños requieren de sanitarios adecuados, acordes a sus medidas antropométricas. Por lo que los inodoros deberán ajustarse a su escala, favoreciendo el control de esfínteres y la independencia del niño. El uso de los baños debe evaluarse como una continuidad de los hogares, por lo que no se establecen diferencias de sexo en su uso. (Ver figura 5 del cuerpo c p. 26).

Concluyendo este capítulo se determina que toda variable de diseño que influye de una u otra manera en un espacio interior, no es azarosa, sino que debe poder manipularse óptimamente para lograr desde el interiorismo las sensaciones buscadas en quien lo habite.

Capítulo 6. Proyecto de diseño

En este capítulo se propone definir concretamente los objetivos de diseño específicos para la realización de la propuesta de un Jardín Maternal modelo. Se aborda brevemente la descripción de la metodología Reggio Emilia como punto de partida e influencia para las decisiones que se tomarán al momento de diseñar. Se realiza un trabajo de campo, relevando dos instituciones maternas para el nivel inicial en dos puntos geográficos distintos de la Argentina.

Se define la proyección del ambiente como tal, realizando un lineamiento de las características generales que deberán tener los espacios interiores y exteriores. A partir de toda la información obtenida en el Proyecto de Graduación, se detallan minuciosamente los objetivos para cada sala de la propuesta personal del jardín maternal, Crecer a tu medida y se establecen las pautas que deben cumplirse sin excepciones, para lograr la interacción estético- funcional.

Por último se define la elección de los mobiliarios y objetos adecuados, respetando las características de materialización y seguridad apropiadas para la educación de la primera infancia.

6.1. La metodología Reggio-Emilia aplicada a la idea rectora

Para el Proyecto de Graduación este método pedagógico del Nivel Inicial es el punto de partida, ya que el ambiente es comparado con el tercer educador para el niño, el espacio se convierte en protagonista y contenedor generando sensaciones placenteras y armónicas. Es un modelo que afirma el derecho a la belleza como una sana relación psicológica con el entorno. Otorga relevancia al contexto físico como mediador educativo y promueve la presencia de talleres plásticos, que los llama atelier, en el cual los niños se expresen espontánea y creativamente a través de la experimentación. Por todas estas

conceptualizaciones filosóficas, éticas, pedagógicas y didácticas, el jardín maternal debe reunir características que favorezcan al descubrimiento, la comunicación y la inventiva.

La infraestructura propuesta por el método, en cuanto a espacialidad, materiales e iluminación, se basa en privilegiar la actividad en espacios abiertos, iluminados y con paneles de vidrio. La luz natural es un medio más con el cual diseñar. La instalación debe contribuir al trabajo y recreación en equipo, por lo tanto se deben disponer mobiliarios, objetos, juguetes, útiles, libros y materiales, de forma que los niños puedan acceder a ellos fácilmente.

Esta metodología es aplicada en instituciones de la primera infancia, en Italia, país en donde surge en la ciudad de Reggio Emilia en 1970, con la construcción de los primeros asilos nido, para niños de 45 días a 3 años y en varios países desarrollados de la actualidad. Comenzó a ser empleado en América del sur, en la República de Chile, sin embargo no en su totalidad ya que se presenta la misma situación que en la República Argentina; la de no contar con la infraestructura adecuada para llevarlo a cabo. Además, el planteo del modelo requiere de una reforma curricular en cuanto a la planificación del diseño interior y exterior, los mobiliarios, el servicio de mantenimiento y el personal, previos a la creación de un jardín maternal de concepción integral, que contemple todos estos aspectos para un nuevo enfoque de la educación inicial en el país.

6.2. Relevamiento de jardines maternos existentes

Planteadas la falencia espacial y pedagógica se procedió a la salida de campo, relevando dos jardines maternos situados en distintos espacios geográficos del país: *Kinder School*, ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Caso 1 (Ver figura 6 del cuerpo c p.27) y el Jardín de Dana, en la ciudad de Lincoln, provincia de Buenos Aires. Caso 2 (Ver figura 7 del cuerpo c p.27). La decisión de elegir dos jardines maternos en distintos puntos

geográficos, del país, radica en mostrar que si bien ambos comparten la tarea de educar a la primera infancia, poseen características edilicias diferentes y bien notables, debido a su realidad de contexto urbano en el cual están ubicados. Cabe aclarar que la localidad de Lincoln, es la ciudad natal de quien propone este proyecto, por lo tanto la necesidad de mejorar estos aspectos de diseño en los jardines del lugar son de interés personal.

Comenzando con el relevamiento se observa en la sala de juego del *Kinder School*, caso 3 (Ver figura 8 del cuerpo c p.28): un ambiente de dimensiones reducidas, sin presencia de iluminación natural, sin sectorización de zonas o rincones específicos, siendo un único espacio integrado. No se observa un planteo previo que permita la movilidad y desplazamiento de los niños por el lugar, ni se toma en cuenta la importancia sensorial que posee la iluminación para el desempeño saludable de la recreación de los pequeños. No existe intención en cuanto al empleo de color, se presenta saturación de objetos colgantes y desorden visual, lo que no genera armonía ni equilibrio en la sala.

Prosiguiendo el trabajo de campo en el Jardín de Dana, caso 4 (Ver figura 9 del cuerpo c p.28): se puede observar en la imagen que si bien los rincones de juego están planteados, no es acertada la materialización de los objetos y juguetes que se proponen. El solado es el original de la casona antigua en la que se implantó el jardín maternal, por lo tanto no es funcional ni respeta normas de seguridad, ni de prevención de accidentes. Además la atmósfera del ambiente es lúgubre, no genera dinamismo, calidez, ni sensación agradable. Desde los conceptos de diseño estudiados se evalúa que el lugar no es acorde para educar el aspecto sensorial de un niño.

Al momento de analizar el patio de juegos exterior, se contempla en *Kinder School*: caso 5 (Ver figura 10 del cuerpo c p.29): la ausencia de naturaleza, ya que solo posee un árbol central, dificultoso para la circulación y la movilidad de los niños, en un espacio donde deben desarrollar actividades de educación física. El solado no está preparado para evitar

accidentes. Los juegos no se disponen de forma tal que los niños puedan acceder a ellos sin complicaciones. No se tuvieron en cuenta planteos de diseño, en cuanto a espacios sectorizados para el arenero, zonas de balancearse, zonas de césped. No existen juegos integrados para promover la comunicación entre los niños. Los mobiliarios están dispuestos desordenados, no siendo todos propicios para el rango de edad de quienes concurren. Tampoco en este punto se tuvo en cuenta los distintos juegos existentes para diferentes etapas de crecimiento.

Contrariamente a la falencia encontrada en *Kinder School*, en el jardín de Dana, caso 6 (Ver figura 11 del cuerpo c p.29): es acertada la organización de un circuito preestablecido de actividades físicas. Se visualiza la presencia de césped natural en mayor proporción, siendo esto posible ya que la ciudad en donde se encuentra el jardín posee naturaleza en abundancia por ser una zona rural. Sin embargo, no se genera una buena combinación entre los espacios verdes y el piso de baldosas de cemento, ya que este no es apropiado para los pequeños, por ser del tipo de pavimento duro, peligroso ante una caída.

La abundante iluminación natural es acertada, sin embargo la sombra se genera solo por medio de los árboles, siendo esto no recomendable por su peligro de derrumbe, es decir que la sombra debería proyectarse con una estructura artificial. En cuanto al mobiliario sus dimensiones son propicias para la edad del niño, solo deberían agregarse un sector de arenero y estructuras de juego combinadas.

Finalmente, la sala de arte en *Kinder School*, caso 7(Ver figura 12 del cuerpo c p.30): es desorganizada, los útiles están fuera del alcance de los niños, no se evidencia una intención de diferenciación por colores para organizar los elementos necesarios para la actividad artística. Está anexada a la sala de juegos, siendo un grave error porque se generan distracciones y esto no permite el desarrollo de la experiencia plástica en su totalidad. Los grupos de niños por edades concurren todos al mismo espacio, por lo que la tranquilidad al

momento de imaginar intuitivamente no existe. No se visualizan mesas, ni atriles para realizar los dibujos, se llevan a cabo las actividades alimenticias, de juego y de arte en un mismo mobiliario, restando integración entre los niños y desaprovechando la capacidad motriz y sensorial.

6.3. Proyecto de Diseño: Memoria descriptiva

La propuesta de un jardín maternal modelo, llamado Crecer a tu medida, influenciado por el método pedagógico Reggio Emilia, esta contextualizado para la ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), como para ciudades capitales de la Argentina y ciudades que lo requieran en el interior del país. Como respuesta a la creciente solicitud de jardines maternales para niños en edad temprana.

El planteo de la superficie total derivo en el estudio de las diferentes tipologías existentes, para diversos emplazamientos de jardines maternales modelos. (Ver figura 13 del cuerpo c p.31). Estas aportan cualidades especiales que se alejan del diseño tradicional. La utilizada para el Proyecto de Graduación, es la de forma de O, ya que proporciona una zona de juego al aire libre, totalmente protegida por la estructura arquitectónica y permite una circulación radial , mediante la cual se puede acceder a diversos espacios por el principio de interrelación de zonas. Es un emplazamiento de un solo nivel, semejante a una caja central que se encuentra en el interior y cuyo perímetro alberga todas las salas del espacio.

De esta forma el diseño de la propuesta se planifica a partir de un patio central, que conecta e integra a todos los lugares que conforman el jardín maternal, siendo una ventaja disponer de un acceso directo al exterior. Las salas infantiles se disponen de forma circundante, con puertas corredizas vidriadas, que generan luz y transparencias en el ambiente, permitiendo a su vez que ciertas salas se vinculen entre sí y compartan el espacio. Todas están conectadas por amplios pasillos, que ocupan una gran parte de la superficie del lugar y que

además de ser ambientes de circulación y paso se equipan con mobiliarios, que sin obstaculizar sirvan para el guardado de todos los objetos pequeños del patio de juegos. Pudiendo utilizarlos también, como espacios de estar y vinculación de las familias, usando las paredes para exponer trabajos de los grupos de niños e informar a los padres normativas de la institución. Se le otorga suma importancia al aprovechamiento máximo de la luz natural, ya que ésta ahorra energía y aporta al espacio interior calidez, manteniendo a los niños en contacto directo con la naturaleza. Esto es posible por la planificación de la estructura arquitectónica como una caja vidriada en su mayor parte, con aplicación de vidrios laminados de *Polivinil de Butiral*, que protegen el impacto humano. (Ver ficha técnica en cuerpo c). La idea de diseño se justifica, dado que los niños requieren de mayor oxigenación permanente que un adulto, por lo que necesitan espacios visualmente abiertos con ventilación y luz natural, que promuevan la sanidad. Los únicos muros serán las medianeras de los edificios adyacentes, o en menor medida, alguno con una intención concreta de diseño, por ejemplo en el taller de arte las paredes se convierten en grandes pizarras sin límites para la libre manifestación expresiva del infante, o en el rincón de dormir en donde se utilizan para enfatizar la sensación de intimidad y descanso, generando una atmósfera menos luminosa. Otro aspecto pensado fue el de proporcionar un acceso visual dentro del jardín maternal, entre las salas de juego y desde estas hacia las zonas de circulación. El concepto de la iluminación para las salas de juego parte de la proyección de luz artificial ambiente o general, que proporciona seguridad de circulación y armonía ambiental. También se plantea el requerimiento de luces dirigidas o de trabajo, utilizando mayor potencial de luz artificial, en cada una de las salas donde además de jugar, el niño desarrolla actividades expresivas e intelectuales. La iluminación exterior también se plantea para permitir una circulación y juego libre seguro de los pequeños.

El tipo de sistema de calefacción debe ser por agua, en lugar de sistema por gas, que es mayormente tóxico e inflamable, controlando térmicamente al jardín maternal con una temperatura de oscilación entre 18° y 20° centígrados y con un máximo aislamiento en los solados, ya que los pequeños pasan gran parte del tiempo en el mismo.

En cuanto a la materialidad del solado, dado que siempre debe ser cálido y agradable en textura, por el contacto permanente de los niños con él, se plantea en baldosa vinílica de 45x45 cm y 2 mm de espesor. (Ver ficha técnica en cuerpo c). Colocando un mismo pavimento elástico para todos los espacios del jardín, con características antideslizantes. En cuestiones de higiene los acabados son de fácil limpieza y duraderos para asegurar eficiencia económica a largo plazo evitando el desgaste.

La estética planteada busca lograr una apariencia unificada en la totalidad de la construcción. Por lo tanto las paredes de los espacios interiores se revisten de pintura blanca látex al agua, con acabado satinado mate. De esta forma se plantea un diseño simple en esquema cromático, para permitir que los protagonistas del jardín maternal sean quienes acuden a él. Una atmósfera ambiental suave y uniforme, reduce la sobreestimulación, clarificando la percepción visual y reflejando la luz sobre los demás colores aplicados en las distintas salas.

6.3.1. Proyección de las zonas

Para que se establezca una comunicación fluida dentro de la institución se diseñó el espacio interior con un mismo nivel de prioridad en cuanto a las áreas de los niños, áreas del personal y áreas de servicio.

Comenzando con las áreas de los niños, se dispusieron las siguientes zonas: dos salas interiores de juego, la primera para niños de 1 año de edad y la segunda de 2 a 3 años. La

sala de psicomotricidad, la sala de arte, la sala comedor, la enfermería, un sum, los sanitarios y el patio exterior de juego.

El aula que se diseña para los niños de 1 año, se genera a partir de rincones de juego, visualizados claramente mediante el cambio de color en el mismo tipo de solado, sin desniveles, que permiten al niño desarrollar distintos intereses y elegir libremente donde acudir. Ningún sector está bloqueado con límites físicos, lo que genera la posibilidad de acceso y circulación libre por cada uno de ellos. La resolución en cuanto a la aplicación del color parte de la intención de motivar a los pequeños a que acudan a los rincones, contrarrestando con la pureza del solado blanco acentos de colores vibrantes, saturados y en su mayor proporción de clasificación primaria, para que el niño los reconozca rápidamente y pueda asociar familiaridad con cada sector. En esta sala se propone no saturar el espacio con juguetes y objetos, ya que la prioridad radica en permitir el desplazamiento de los deambuladores a partir del espacio sin obstáculos contundentes.

El criterio de diseño pensado para la sala de juego de 2 a 3 años de edad, en cuanto a materialidad y color se refiere, conserva el equilibrio armónico con la anterior sala expuesta. La diferencia que se plantea está dada por el tipo de actividad que se genera en cada rincón, y que involucra distintos mobiliarios y juguetes específicos. Pues los niños mayores comienzan a ejecutar acciones grupales y a sociabilizar entre ellos, como así también a imitar a los adultos en cuanto a tareas cotidianas de la vida humana, por lo que existen rincones particulares o caracterizados, en donde se colocan objetos que responden a un diseño concreto fácilmente reconocibles como el de la casita, la construcción, el sector de lectura de cuentos, entre otros.

En la sala de psicomotricidad se emplea un concepto de color opuesto, dado que no es un lugar para las actividades caracterizadas, y si bien los revestimientos de los muros siguen la estética de lo armónico al estar pensados como en las salas anteriores en blanco y

transparencias, las actividades en dicho lugar son más espontáneas e involucran mayor movimiento por parte de los pequeños. Por este motivo no se generan rincones de juegos específicos, fragmentados por cambios de materialidad ni color en el solado, sino más bien que se transgrede utilizando un piso uniforme antideslizante, pero más vibrante y contrastado en cuanto al color, generando acentos en tonos alegres para estimular a los pequeños y motivarlos en su motricidad. La materialización de la sala se clasifica como sector blando, realizada en su totalidad con módulos de foam, por lo que no existen peligros a la hora de jugar, sino que se busca el dinamismo. En cuanto a su resolución técnica se implementa una claraboya, siendo ésta una ventana abierta en el techo que permite suavizar la intensidad directa de la luz solar, en un espacio de amplio desenvolvimiento físico e ilumina las salas contiguas. A su vez, esta sala, que no se orienta hacia el patio y los pasillos de circulación, solo disponía de iluminación artificial en el caso de no plantearse esta abertura.

La sala de arte se diseña con conceptos de libertad de expresión y movimiento, siendo una superficie vidriada ya que requiere de una fuente importante de luz natural para el desarrollo exitoso de las actividades que allí se realizan. Las paredes se plantean como grandes pizarras en donde el niño puede sin límites garabatear a su medida. Todos los objetos, útiles y elementos se encuentran a su alcance para no generar dificultades en la acción. En este punto se enfatiza la metodología Reggio-Emilia acerca de que el niño es un pequeño artesano y que con su arte contribuye a la comunidad, sin embargo la idea no es lograr un niño artista, sino más bien brindarle la mayor posibilidad de enriquecimiento de actividades expresivas. Es decir la idea de educar tempranamente a los niños en el gusto por las disciplinas artísticas. La presencia del taller posibilita la formación de pequeños más interesados y motivados en descubrimientos, exploraciones gráficas y creatividad. Para ello se plantean actividades grupales a partir de mesas combinadas y distribuidas en forma de

U, por medio de módulos de piezas de mobiliarios que poseen flexibilidad a la hora de cambiar de posición. Se provee al lugar, de atriles y abundante cantidad de papel para que ejerciten la mano y la mente. Se define como espacio hecho para y por los niños, a partir de sus creaciones libres en un contexto adecuado que permita disfrutar de los que los rodea.

Otro sector que involucra a los niños es el salón comedor, que desde el diseño persigue contribuir con un ambiente tranquilo para priorizar la actividad de la alimentación. Esta diferenciada por ser de uso exclusivo de los niños teniendo que garantizar no solo cuestiones estéticas, sino funcionales, de higiene y limpieza. Se proyecta a partir de una superficie amplia, iluminada, con mobiliarios que invitan a la integración. Las mesas y las sillas se disponen en pequeños grupos no más de 7 niños por mesa, ya que en esta etapa de crecimiento comienzan a aprender a compartir un mismo espacio con el otro, por lo que un número mayor de pequeños en las mesas, generaría conflictos entorpeciendo la actividad de alimentación y educación de hábitos culturales de la práctica alimentaria. La cocina se ubica contigua a la sala comedor y a un espacio de almacén para el guardado de los alimentos. Los materiales que se usan para el diseño son lavables y duraderos, generando una estética de orden, prolijidad y limpieza.

En cuanto a los sanitarios, se plantea que las instalaciones tienen un uso más fluido por parte de los niños del segundo grupo de edad, de 2 a 3 años ya que es la etapa en que comienzan a controlar los esfínteres. Por lo tanto se dispusieron considerando sus medidas, siendo el tamaño del inodoro mínimo requerido de 28 cm. (Ver figura 13 del cuerpo c).

Además la higiene es un requisito fundamental, por lo que están habilitados para cumplir múltiples funciones, equipados con mobiliario agradable y alegre. En cuanto a la distribución se proyectan permitiendo la supervisión de los educadores, no existiendo puertas sino por contrario siendo su único límite la modulación de particiones. Un lugar que se piensa desde el uso grupal y común en el jardín maternal es el sum, salón de usos múltiples, considerado

una prolongación del interior de la clase que involucra el acceso de todos los grupos de pequeños de distintas edades. Posee la función de albergar objetos producidos por los niños en el jardín o aquellos que traen de su casa, con el objetivo de facilitar los lazos entre el hogar y el centro educativo. También puede usarse en días climáticamente inestables con actividades sorpresa como sustituto del patio exterior de juegos.

Finalmente, se propone un patio de juego dividido en cuatro sectores de actividades, por lo que el concepto de patio podría ser reemplazado por la definición de jardín ya que las superficies naturales superan el contexto artificial. Se distribuye en una zona de arena y tres superficies verdes. Los caminos que dividen los sectores naturales están realizados con un piso anti golpes encastrable.

En cuanto a la seguridad, el arenero está protegido por una pérgola que genera un sector de sombra necesario por momentos de pleno sol en el que los niños juegan al aire libre. Se decidió enfatizar las zonas naturales proyectando un sector de huerta en el centro del jardín, para contribuir al desarrollo de una actividad que eduque, permitiendo valorar la importancia de la luz, el agua y las plantas con sus flores. El objetivo fundamental de este sector es generar conciencia ecológica en los niños, en cuanto al cuidado de los recursos del planeta. Para lo que también se proyecta la instalación de contenedores residuales con fines de reciclado, a partir del concepto de asociación que se genera en el niño mediante los colores.

6.3.2. Seguridad

Los espacios deben estar planificados para promover un aprendizaje y juego seguro. Es el primer punto a tener en cuenta en un proyecto de diseño de interior para el rubro infantil. Los niños son impredecibles por lo que todas las situaciones potenciales y las resoluciones abordadas que puedan causar riesgo deben evitarse. Las normas de seguridad generales son un sistema contra incendio: caminos de evacuación, matafuegos, pulsador de alarma,

manguera de incendio y detectores de humo ante un posible siniestro. Las puertas de emergencia deben abrir hacia el exterior.

Además de planificarse en el lugar todas estas medidas de seguridad, se debe plantear toda la señalética en el interior del jardín maternal, indicando las salidas de emergencia y las flechas que indican la correcta circulación en el espacio; como así también las de servicio para ubicar las distintas áreas dentro del recinto.

En cuanto a la ventilación, el espacio interior debe estar bien ventilado ya sea naturalmente por medio de ventanas y artificialmente instalando sistemas de aire acondicionado. Sin embargo es necesario evitar las corrientes de aire y los ventiladores, siendo estos últimos un riesgo al alcance de los niños.

Conclusiones

Promover la aplicación del diseño de interiores al servicio de jardines maternos de la primera infancia, genera un nuevo enfoque metodológico de educación que debería integrarse naturalmente con la pedagogía curricular del Nivel Inicial en la Argentina.

Si bien existen gran cantidad de jardines maternos en el país, las instituciones están solo abocadas al aporte humano de las educadoras y no contemplan un diseño específico y planificado por parte de un profesional en el área, en cuanto a la infraestructura se refiere. Este aspecto se considera una falencia que afecta tanto a la tarea psicopedagógica de los maestros y al desarrollo sensorio-motriz del niño.

En el siguiente Proyecto de Graduación se mencionó la existencia de jardines maternos en el mundo, en los que sí se implementan modelos pedagógicos de educación del Nivel Inicial con la aplicación del diseño de interiores a las propuestas de aprendizaje. Por lo que, la ausencia de instituciones que reúnan aspectos funcionales y estéticos, para posibilitar la expresión del infante de manera integral, es un tema a transformar en nuestro país, dado que las familias de la actualidad no se sienten seguras y conformes a la hora de que sus hijos asistan a dichos lugares.

Para fomentar la aplicación de la propuesta, se han expuesto en el trabajo los conocimientos y conceptos adquiridos durante la carrera de Diseño de Interiores. También se ha incorporado la información específica vinculada a la temática desarrollada, siendo las teorías psicológicas del desarrollo evolutivo del niño y los modelos psicopedagógicos de educación, los pilares que acompañan y sustentan el Interiorismo.

Cada tema considerado en los diferentes capítulos, ha sido necesario para contextualizar el proyecto y lograr la propuesta de diseño para el jardín maternal, Crecer a tu medida, siendo este un modelo a seguir o un punto de partida para las instituciones maternas futuras que quisieran implementarlo.

Por consiguiente, se realizó una salida de campo ya que se generó la necesidad de conocer el estado de la situación actual de dichas instituciones, punto interesante para detectar las falencias con las cuales funcionan estos establecimientos educativos, que en la actualidad han adquirido una gran importancia dentro de la sociedad que los demanda. Otro de los motivos, refiere a que es extenso el tiempo en el cual permanecen los niños en este espacio, por lo cual gran parte de su desarrollo se conforma en dicho contexto físico, que para nada ya puede considerarse como secundario en prioridades, por todo lo expuesto en el Proyecto de Graduación. Así, tanto las actividades como los elementos que manipulen y los materiales y colores que se apliquen al lugar, no deben dañar su etapa de crecimiento sino que por contrario deben contribuir e incentivar el desarrollo de los pequeños.

En la elaboración del proyecto, se intenta brindar la creación de espacios interiores que puedan habilitarse y sean acordes a las necesidades y la cultura de nuestro país. Considerando, al igual que en otras partes del mundo, al espacio como protagonista, que integralmente con las educadoras contribuya a formar a los niños en etapa preescolar.

Así se ha estudiado y expuesto la información vinculada, mencionándose las variables a tener en cuenta para proyectar el espacio de las salas, los tipos de actividades a desarrollar para el diseño de espacios funcionales que respondan a las necesidades de cada una de ellas, los hábitos óptimos a adquirir, los mobiliarios infantiles a considerar como objetos dignos de manipulación para un niño y finalmente la influencia de diversos materiales, texturas y paletas de colores en la atmósfera del entorno.

Se considera haber investigado y mencionado todo lo que profesionalmente debe conocerse al momento de proyectar el diseño un jardín maternal modelo para niños.

Luego de la narración teórica de los temas, se ha decidido realizar un proyecto en el cual se logra la fusión entre lo funcional con lo estético. Intentando cumplir los diferentes objetivos propuestos, y esperando haber podido demostrar que este tipo de espacio debe estar

planificado por un Diseñador de Interiores, con el fin de que estén correctamente diseñados a partir de criterios que contribuyan al máximo desarrollo de los infantes.

Otro desafío que se plantea a partir del proyecto, es que la sociedad actual de la Argentina comience a reconocer la labor de los diseñadores de interiores en estos espacios, como un servicio positivo para las familias, generando propuestas laborales en el contexto infantil. Posicionando eficientemente a los jardines maternales como establecimientos educativos para la primera infancia.

La propuesta se sostiene en la idea que todo contexto espacial que contenga al niño, debe promover sensaciones de confort, armonía y disfrute. La experiencia que se propone llevar a cabo, es aquella que fomente la ejecución de actividades lúdicas, artísticas e intelectuales, logrando un punto de equilibrio entre la no dirección por parte de los adultos, ni tampoco la sobre estimulación del contexto. Lo perseguido en cuanto a la diagramación del espacio, es que los pequeños elaboren su propio mundo de sensibilidad en relación positiva con el entorno.

Por este motivo, la idea rectora de diseño debe pensarse para los infantes y desde ellos, es decir que en la concepción de un jardín maternal modelo, el profesional plantea desnaturalizar el pensamiento lógico del adulto y cambiar la visión hacia aquellas sensaciones vividas en la infancia, con las cuales poder trabajar para que los interiores se originen en un marco de fantasía e imaginación creativamente acordes.

La intención es la de generar un equipo de trabajo, relacionando el profesional que estudia a los infantes desde lo pedagógico, siendo este el caso de los maestros, con los diseñadores de interiores, cuyo estudio se relaciona con los niños planteados como usuarios o habitantes de un espacio. En este sentido, el interiorista analiza sus necesidades funcionales, estéticas y de seguridad. Esta vinculación de ambas áreas, permite el estudio integral de los aspectos que influyen a los pequeños permitiendo el logro de una propuesta educativa satisfactoria.

Se persigue que estos jardines maternales modelos construyan experiencias sensoriales felices y de valor educativo que los niños guarden en su subconsciente, y que la sumatoria de estas experiencias posibilite recuerdos de un espacio educacional acogedor que respete el derecho de los mismos en su desenvolvimiento como individuos.

El recorrido por el jardín, debe proveerles capacidades para su vida futura y la responsabilidad como profesionales es generar oportunidades para que las mismas, alcancen su máxima expresión. Pues los individuos no son determinados únicamente por cuestiones genéticas o hereditarias, sino que la formación de la personalidad es atribuible a las relaciones positivas que se establecen con el medio circundante. En este punto cabe aclarar que el mundo actual está compuesto por un medio ambiente mucho más dañino que en otras épocas, especialmente para los niños. Por lo que generar un entorno protector, saludable y estimulante, es necesario para neutralizar los efectos negativos que pueden influirlos cotidianamente.

A partir de una mirada crítica hacia los sistemas educacionales infantiles instaurados, se concluye en la idea de que estos están conformados como un sistema cerrado, pensados ideados y administrados por el mundo de los adultos, sin considerar el universo del infante desde lo sensitivo, lo imaginario y lo espontáneo. En el caso de aquellas instituciones privadas, los pequeños se definen como un target a los cuales cuidar en sus jardines, y si bien se consideran sus necesidades, estas no se estudian de forma específica y menos aún de manera integral con los interiores. No tomar en cuenta que los jardines maternales son la continuación del hogar, es un punto a repensar, dado que el niño aprende de lo que observa y siente, por lo que un interior institucional debe ser un contexto que se perciba como familiar.

La educación y el cuidado de los niños merece propuestas pedagógicas - espaciales en el presente. Con una mirada hacia el futuro el Proyecto de Graduación es una propuesta de

creación y expresión, que podría llegar a tener un impacto positivo dentro de la sociedad, ya que generan la oportunidad de contribuir desde el diseño de interiores a una necesidad social.

Lista de Referencias Bibliográficas

Aberastury, A. (1988). *El niño y los juegos*. Buenos Aires: Paidós.

Barrera Sierra, A. (2009). *El Impacto De La Música Infantil*. Recuperado el 10/04/13.
Disponible en: <http://www.slideshare.net/andrembs1124/el-impacto-de-la-msica-infantil>

Bondioli, A., Nigito, G. (2011). *Tiempos, espacios y grupos: El análisis y la evaluación de la organización en la escuela infantil: Davopsi*. Barcelona: Graó.

Buenos Aires Ciudad. (2013). *educación inicial*. Recuperado el 27/03/13. Disponible en:
http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/niveles/inicial/?menu_id=9759

Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. (1999). Realidad y fantasía acerca de la institución jardín maternal. *Novedades educativas*, 8 (71) ,102-103.

Collado Trabanco, P., Nuño, D., Gantes, I. (2006). *Edificación: Supervisión de ejecución de acabados, revestimientos y cubiertas*. España: Lex Nova

Ching, F., Binggeli, C. (2012). *Diseño de Interiores un manual*. Barcelona: Gustavo Gili,SL.

Croti, E., Magni, A. (2007). *Garabatos: el lenguaje secreto de los niños*. Barcelona: sirio

Freud, S. (1920). *Más allá del Principio del Placer*. Buenos Aires: Amorrortu. Citado en:
Aberastury, A. (1988). *El niño y los juegos*. Buenos Aires: Paidós.

Funarte (2014). *La importancia del arte infantil*. (2013). Recuperado el 19/05/13. Disponible en: <http://www.funarte.org.ni/>

Fusté, S., Bonastré, M. (2007). *Psicomotricidad y vida cotidiana (0-3 años)*. Barcelona: Graó.

Gibbs, J. (2009). *Diseño de interiores. Guía útil para estudiantes y profesionales (2ª ed.)*. Barcelona: Gustavo Gili.

González Cuberes, M., Samper, C. (1992). *El jardín maternal, institución educativa*. Buenos Aires: Cencad.

Guardia, A. (1999). *Decoración básica con color*. Madrid: Libsa.

Howard, S., Von Kügelgen, H., Jaffe, F., Van Dam, J., Almon, J., Trostli, R. (2010). *El juego. El desarrollo del niño y la Educación preescolar Waldorf*. Buenos Aires: Antroposófica.

Itten, J. (1992). *El arte del color*. México: Noriega Limusa.

Kandinsky, V. (1996). *De lo espiritual en el arte*. Barcelona: Paidós.

Kotnik, J. (2012). *Guarderías. Manual práctico y 37 proyectos*. Barcelona: Links.

Malaguzzi, L. (2001). *La educación infantil en Reggio Emilia* (3ª ed.). Barcelona: Octaedro.

Mayor, M. (1987, julio). El juego y el niño. *Vivir*, 134, 54-69.

Ministerio de Educación de la Nación Argentina. (2013). *Inicial. Plan Nacional para la Educación Inicial*. Recuperado el 19/03/13. Disponible en: <http://portal.educacion.gov.ar/inicial/plan-nacional-para-la-educacion-inicial/>

Ministerio de Educación y Ciencia de Madrid. (2005). *Escuelas infantiles de Reggio Emilia. La inteligencia se construye usándola* (4ª ed.). Madrid: Morata.

Osa, M. (2012). *Jugar con bebés y niños pequeños*. Buenos Aires: Albatros.

Pensi, J. (1998). *El Mueble de diseño*. Barcelona: Arco editorial.

Piaget, J. (1994). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. México: Grijalbo.

Pinasco, S. (2009). *La gestión institucional de los jardines maternales y las escuelas infantiles: Nivel Inicial*. Buenos Aires: Gobierno de la ciudad de Buenos Aires- Ministerio de Educación.

Polifroni Peñate, O. (2011). *El diseño interior y su papel en la sociedad*. Barranquilla: UAC.
Disponible en: <http://www.slideshare.net/oriettapolifroni/diseo-interior-que-es-por-orietta-polifroni>

Porro, S., Quiroga, I. (2003). *El espacio en el diseño de interiores*. Buenos Aires: Nobuko.

Porstein, A. (2009). *Cuerpo, juego y movimiento en el Nivel Inicial: propuestas de educación física y expresión corporal*. Rosario: Homo Sapiens.

Read, H. (1955). *Educación por el arte*. Buenos Aires: Paidós.

Reggio Emilia educación por medio del arte (12 de enero de 2011).PadresOk. Recuperado el 10/03/13. Disponible en: <http://padresok.cl/2011/01/reggio-emilia-educacion-por-medio-del-arte/>

Sarlé, P. (2006). *Enseñar el juego y jugar la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

Seco, E. (1993). *Educación infantil: Diseño curricular del aula*. Colombia: Cincel Kapelusz.

Steiner, R. (2005). *El primer septenio. La educación preescolar según Rudolf Steiner*. Buenos Aires: Antroposófica.

Teorías del aprendizaje. (2013). *Conductismo*. (2013). Recuperado el 3/04/13 de <http://uotc-grupo6.wikispaces.com/conductismo>

Trueba Marcano, B. (1989). *Talleres integrales en educación infantil. Una propuesta de organización del escenario escolar*. Madrid: ediciones de la Torre.

Vecchi, V. (2013). *Arte y creatividad en Reggio Emilia. El papel de los talleres y sus posibilidades en educación infantil*. Madrid: Morata.

Vega, S. (2006). *Ciencia 0 a 3 años*. Barcelona: Graó.

Vicuña, P. (2010). *Educación en el aula de 2 años*. Barcelona: Graó.

Wild, F. (1979). *Construcciones para la infancia*. Barcelona: Gustavo Gili, S.A.

Bibliografía

Aberastury, A. (1988). *El niño y los juegos*. Buenos Aires: Paidós.

Alderoqui, S. (2009). Los niños y los espacios. *En cursiva: Revista temática sobre infancia y educación*, 3 (5), pp.23-26.

Ashley, L. (1995). *El gran libro del color. Como usar el color para decorar su hogar*. Madrid: Everest.

Barrera Sierra, A. (2009). *El Impacto De La Música Infantil*. Recuperado el 10/04/13. Disponible en: <http://www.slideshare.net/andrembs1124/el-impacto-de-la-msica-infantil>

Bondioli, A., Nigito, G. (2011). *Tiempos, espacios y grupos: El análisis y la evaluación de la organización en la escuela infantil: Davopsi*. Barcelona: Graó.

Buenos Aires Ciudad. (2013). *educación inicial*. Recuperado el 27/03/13. Disponible en: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/niveles/inicial/?menu_id=9759

Bullivant, L. (1992). *Interiores Internacionales 3*. Barcelona: Gustavo Gili.

Bullivant, L. (1993). *Interiores Internacionales 4*. Barcelona: Gustavo Gili.

Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. (1999). *Realidad y fantasía acerca de la institución jardín maternal*. *Novedades educativas*, 8 (71) ,102-103.

Ching, F. (1985). *Arquitectura: Forma, espacio y orden*. México: Gustavo Gili, S.A.

Ching, F., Binggeli, C. (2012). *Diseño de Interiores un manual*. Barcelona: Gustavo Gili, S.L.

Collado Trabanco, P., Nuño, D., Gantes, I. (2006). *Edificación: Supervisión de ejecución de acabados, revestimientos y cubiertas*. España: Lex Nova

Croti, E., Magni, A. (2007). *Garabatos: el lenguaje secreto de los niños*. Barcelona: Sirio

Definición abc (2007-2014). *Definición de juguete*. (2013). Recuperado el 17/04/2013.
Disponible en <http://www.definicionabc.com/general/juguete.php>

Dibujo infantil: el garabato y sus fases. (2011,17 de octubre).Bebesymas Recuperado el 22/05/13.Disponible en: <http://www.bebesymas.com/desarrollo/dibujo-infantil-el-garabato-y-sus-fases>

Dirección General de Educación de Gestión Privada. (2013). *gestión privada*. (2013).Recuperado el 6/03/13.
Disponible en: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/gestion_privada/riae.php?menu_id=23314

Freud, S. (1999). *Compendio de psicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós.

Funarte (2014). *La importancia del arte infantil*. (2013). Recuperado el 19/05/13. Disponible en: <http://www.funarte.org.ni/>

Fusté, S., Bonastré, M. (2007). *Psicomotricidad y vida cotidiana (0-3 años)*. Barcelona: Graó.

Goldschmied, E., Jackson, S. (2000). *La educación infantil de 0 a 3 años*. Madrid: ediciones Morata.

González Cuberes, M., Samper, C. (1992). *El jardín maternal, institución educativa*. Buenos Aires: CENCAD.

Guardia, A. (1999). *Decoración básica con color*. Madrid: Libsa.

Gibbs, J. (2009). Diseño de interiores. *Guía útil para estudiantes y profesionales (2ª ed.)*. Barcelona: Gustavo Gili,SL.

Howard, S., Von Kügelgen,H., Jaffe, F., Van Dam, J., Almon, J., Trostli, R. (2010). *El juego. El desarrollo del niño y la Educación preescolar Waldorf*. Buenos Aires: Antroposófica.

Itten, J. (1992). *El arte del color*. México: Noriega Limusa.

Kandinsky, V. (1996). *De lo espiritual en el arte*. Barcelona: Paidós.

Kaplan ,B. y Kaplan, D. (2001). Datos históricos y culturales de la experiencia reggiana. *Novedades educativas*, 4 (33),3-5.

Kotnik, J. (2012). *Guarderías. Manual práctico y 37 proyectos*. Barcelona: Links.

Las Escuelas De Reggio Emilia. (2009). Educadoras de infantil. Recuperado el 05/03/13. Disponible en: <http://www.educadorasdeinfantil.es/?p=166>

Laguía, M., Vidal, C. (2010). *Rincones de actividad en la escuela infantil 0 a 6 años* (2ª ed.). Barcelona: Graó.

La importancia de los juguetes en la infancia (22 de julio de 2010). [posteo en blog]. Disponible en: <http://loquilliadas.blogspot.com.ar/2010/07/la-importancia-de-los-juguetes-en-la.html>

López Matallana, M (s.f.). *Juguetes recomendados según la edad del bebé*.

Los mejores juguetes para los niños según su edad. Recuperado el 17/04/2013. Disponible en: <http://www.guiainfantil.com/educacion/mejorespeores.htm>

Lowenfeld, V. (1994). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Buenos Aires: Kapelusz.

Malaguzzi, L. (2001). *La educación infantil en Reggio Emilia* (3ª ed.). Barcelona: Octaedro.

Malajovich, A y San Martín De Duprat, H. (1987). *Pedagogía del Nivel Inicial*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Mayor, M. (1987, julio). El juego y el niño . *Vivir*, 134, 54-69.

Ministerio de Educación de la Nación Argentina. (2013). *Inicial. Plan Nacional para la Educación Inicial*. Recuperado el 19/03/13. Disponible en: <http://portal.educacion.gov.ar/inicial/plan-nacional-para-la-educación-inicial/>

Ministerio de educación de la Nación Argentina. (2009). *La gestión institucional de los Jardines maternas y las Escuelas Infantiles. Nivel Inicial*. Buenos Aires: Gobierno de la ciudad.

- Ministerio de Educación y Ciencia de Madrid. (2005). *Escuelas infantiles de Reggio Emilia. La inteligencia se construye usándola* (4ª ed.). Madrid: Morata.
- Ministerio de Educación y Cultura de Río de Janeiro. (1979). *Mobiliario escolar. Pre-escolar equipamientos escolares*. Rio de Janeiro: Cebrace.
- Ministerio de Educación y Cultura de Río de Janeiro. (1980). *Mobiliario escolar. Pre-escolar equipamientos escolares proyecto e especificaciones*. Rio de Janeiro: Cebrace.
- Moreau de Linares, L. (1993). *El jardín maternal. Entre la intuición y el saber*. Buenos Aires: Paidós.
- Origlio, F., Barnes, F. (2006). *Jugar con los sonidos, jugar con el cuerpo: propuestas lúdicas de música y expresión corporal*. Buenos Aires: Hola Chicos.
- Osa, M. (2012). *Jugar con bebés y niños pequeños*. Buenos Aires: Albatros.
- Palacín de Juri, G., Bustos, N. (1993). *Jardín maternal. Hacia una sistematización constructivista*. Mendoza: Ediunc.
- Pensi, J. (1998). *El Mueble de diseño*. Barcelona: Arco editorial.
- Piaget, J. (1972). *Memoria e inteligencia*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Piaget, J. (1984). *La representación del mundo en el niño* (6ª ed.). Madrid: Morata S.A.
- Piaget, J. (1994). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. México: Grijalbo.
- Piaget, J. (1995). *La construcción de lo real en el niño*. México: Grijalbo S.A.
- Pinasco, S. (2009). *La gestión institucional de los jardines maternos y las escuelas infantiles: Nivel Inicial*. Buenos Aires: Gobierno de la ciudad de Buenos Aires- Ministerio de Educación.
- Pitluk, L. (2002). El jardín maternal como institución educativa. *Educación inicial*, 13 (125), 18-19.

- Polifroni Peñate, O. (2011). *El diseño interior y su papel en la sociedad*. Barranquilla:UAC. Disponible en: <http://www.slideshare.net/oriettapolifroni/diseo-interior-que-es-por-orietta-polifroni>
- Porro,S., Quiroga, I. (2003). *El espacio en el diseño de interiores*. Buenos Aires: Nobuko.
- Porstein, A. (2009). *Cuerpo, juego y movimiento en el Nivel Inicial: propuestas de educación física y expresión corporal*. Rosario: Homo Sapiens.
- Read, H. (1955). *Educación por el arte*. Buenos Aires: Paidós.
- Reggio Emilia: educación por medio del arte (2011, enero 12).PadresOk. Recuperado el (10/03/13). Disponible en: <http://padresok.cl/2011/01/reggio-emilia-educacion-por-medio-del-arte/>
- Sarlé, P. (2006). *Enseñar el juego y jugar la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Scott, R. (1991). *Fundamentos del diseño*. México: Limusa.
- Seco, E. (1993). *Educación infantil: Diseño curricular del aula*. Colombia: Cincel Kapelusz.
- Steiner, R. (2005). *El primer septenio. La educación preescolar según Rudolf Steiner*. Buenos Aires: Antroposófica.
- Teorías del aprendizaje. (2013). *Conductismo*. (2013). Recuperado el 3/04/13 de <http://uoctic-grupo6.wikispaces.com/conductismo>
- Trueba Marcano, B. (1989). *Talleres integrales en educación infantil. Una propuesta de organización del escenario escolar*. Madrid: ediciones de la Torre.
- Vecchi, V. (2013). *Arte y creatividad en Reggio Emilia. El papel de los talleres y sus posibilidades en educación infantil*. Madrid: Morata.
- Vega, S. (2006). *Ciencia 0 a 3 años*. Barcelona:Graó.
- Vicuña, P. (2010). *Educar en el aula de 2 años*. Barcelona:Graó.

Wild, F. (1979). *Construcciones para la infancia*. Barcelona: Gustavo Gili,S.A.

Wong, W. (1998). *Fundamentos del diseño* (3ª ed.). Barcelona: Gili.